

**MAESTRO YUKTESWAR**

**LA GRAN RESTAURACIÓN**

**Casa Decimosegunda**

**LA ÚLTIMA MUERTE**

**EDICIONES  
MAESTROS ESPIRITUALES**

**Colección**

**LA GRAN RESTAURACIÓN**

**Colección La Gran Restauración.**

**Internet 2009.**

**Se permite la reproducción total o parcial de este texto, su almacenamiento en un sistema informático, su edición o transmisión por cualquier medio electrónico, mecánico o fotocopia, sin ninguna autorización previa.**

**No se ha hecho ningún depósito legal de esta obra, ni existen derechos reservados que legalicen la propiedad de la misma por parte de cualquier persona física o jurídica.**

**En esta casa el peregrino arriba al fin del zodíaco. Del mismo modo que en las casas anteriores tendrá que enfrentarse a las mismas sombras que lo acosaron siempre y así purificarlas, transmutarlas, para ir en búsqueda de su alma.**

**¿Cuál es entonces la particularidad de mi casa?**

**Si bien el peregrino en este recorrido participó en algunos momentos de la muerte y de los muertos, ahora verá la muerte desde la muerte pero conservando el cuerpo físico, esto es permaneciendo en esa convención conocida como vida.**

**En este viaje por ese mundo tanta veces experimentado y otras tantas olvidado, el peregrino verá la muerte, los muertos en su escenografía astral, y se verá a si mismo transitando sus propias muertes.**

**También la misericordia del Padre llega a los abismos de la muerte para liberar a los muertos de la muerte demoníaca y para que estos puedan empezar el camino que los lleve a resucitar en El Padre. En el fin del zodíaco no hay más muerte ni vida, solo eternidad. Esta es la Gracia definitiva de la que participará el peregrino después de haber transmutado sus muertes.**

**Sri Yukteswar**



## PRESENTACIÓN

¿Qué estrategia utiliza el Gran Demonio para tenerte absolutamente en sus manos cuando te toca abandonar el cuerpo físico?

Por un lado que la muerte te aterrorice, que la niegues todo el tiempo aunque a tu lado los otros a cada instante se están muriendo. Así, cuando percibes que llegó tu momento porque registras que los demonios “del otro lado” te vienen a buscar, estás dispuesto a pactar cualquier cosa para detener un poco más lo inevitable y si esa muerte se anuncia de a poco sometes tu cuerpo a los vejámenes de terribles tratamientos médicos e incluso desde algún lugar aceptas que te lleven a la sala de torturas de la terapia intensiva en la ilusión de no morir.

¿Qué logran los demonios con esta desintegración física y astral ante tu desesperación por la pérdida del cuerpo físico? Seguir degradando hasta el extremo tu energía, ya suficientemente degradada con la locura con que viviste tu vida, y continuar destruyendo los tejidos de tus *chakras* para que cuando tengas conciencia de su presencia no puedas intuir sus intenciones y te entregues indefenso al abismo donde te depositarán.

La intención de este peregrinaje es recuperar la condición humana porque solo desde ésta es posible salir del engaño demoníaco, engaño que se potencia en el momento de la muerte.

La condición humana es la que te permitirá mantener la conexión con los maestros que te ayudarán para que realices el pasaje sin temor, y puedas ‘puentear’ a los demonios que te estarán esperando y acceder al plano de purificación conveniente para tu estado.

Cuando los humanos eran humanos y la Tierra aún no estaba totalmente poseída por la energía de Athón, lejanos tiempos, la muerte era aceptada como un pasaje natural. El Padre le enviaba al moribundo una protección divina considerada más afín con su energía, esto es con la representación en su imaginación de la ayuda para la salida de este mundo y el ingreso al otro. Así, según el caso, podía presentarse un dios, un ángel, una virgen, un anciano sabio con barba y hábito, un chamán, en fin, lo que cada alma podía registrar y representar para sortear este momento tan especial.

Así conducido por este guía el humano comenzaba a morir hasta que abandonaba el cuerpo que lo había acompañado en la vida, sin desesperación, como quien se despoja de un traje gastado que no le será útil.

El guía le va explicando el nuevo estado, le pide que no se distraiga de su conexión porque los demonios que por entonces ya tenían su presencia en el plano astral de la muerte, buscarían distraerlo con sus juegos de seducciones y amenazas.

Si el humano conservaba la fe y algún discernimiento que podía haber alcanzado, los demonios debían resignarse a retirarse, y de este modo acceder a distintas experiencias purificadoras que lo llevaban, si su estado lo posibilitaba a una libertad plena, que le permitía liberarse del retorno a un nuevo nacimiento, pero si esta etapa purificatoria no podía por razones energéticas ser cumplida en su totalidad, de todos modos llegaba al próximo nacimiento en condiciones de realizar la tarea que El Padre le encomendase. En otros términos no arribaba a la vida condicionado por el programa demoníaco generado por el pacto de nacimiento.

Nada de esto ocurre con la demohumanidad actual, los demonios voraces llevan a cabo ataques terribles, ya no es una muerte humana, es una demomuerte dominada por la oscuridad. El demohumano es inca-

paz de morir en paz. Esta no es una experiencia natural que venga del Padre.

La muerte, cuando los humanos eran humanos, no tenía el aditamento de la angustia, la desesperación y el engaño consiguiente. No se trataba como ahora de un delirio enloquecedor, un desgarramiento atroz, sino que el muerto contenido por el guía que le enviaba El Padre, moría en paz y podía organizar su energía para una reflexión interior profunda. Seguía su camino hacia El Padre y aceptaba los pasos que le indicaba para su purificación y eventual retorno si es que debía retornar.

La muerte, si acontece en una condición humana es un proceso guiado por El Padre de pasos sucesivos que tiene por fin el autoreconocimiento del alma y de su destino divino.

En la muerte demohumana, que son casi la totalidad de las muertes actuales, la conciencia posesa se entrega a un vertiginoso rito de pasaje acosada por las energías bajas que la engañan primero con seductores pactos para una próxima encarnación y luego, cuando lograron este compromiso, le sueltan la mano para arrojarlas a ese abismo que en las representaciones religiosas se conoce como infierno, y que se encuentra en las profundidades del inconsciente.

Si el Gran Demonio decide un nuevo nacimiento porque en esa conciencia todavía hay un resto de energía utilizable para sus propósitos en el Athón de la llamada vida, los demonios le inyectan dos energías, una para olvidar las experiencias de la muerte y la otra como anestésico al estado de sufrimiento constante que no le haría posible soportar la vida en el plano físico.

Entonces el llanto de un bebé hermoso anuncia una nueva vida para felicidad de sus padres y por supuesto para él mismo, por lo menos en la mayoría de los casos así se lo necesita creer en Athón.

El propósito de esta casa es, como lo estamos viendo, mostrar la muerte sin velos ni negaciones, para lograr en los peregrinos una próxima muerte humana. También recuperar a los muertos del infierno para que inicien su camino de retorno al Padre. Este trabajo bajo la dirección del maestro Padmasambhava, encargado de la reorganización del escenario de la muerte, está siendo realizado por numerosas legiones de ángeles y dos grupos de Rishis a quienes se les encomendó específicamente esta tarea. Cuando este mundo astral se encuentre suficientemente reconstituido, El Padre mismo, a través de Solaris, llegará para su transmutación final.



## PRÓLOGO

El tren que conduce El Padre y lleva como fogonero a Vivekananda se detiene en una estación lúgubre y un impulso me lleva a descender para curiosear lo que se encuentra atrás de esas tinieblas, y cuando estoy en el andén puedo darme cuenta que está poblado de sombras que hacen fila en una aduana controlada por laboriosos demonios aduaneros que autorizan el paso para seguir el camino, y entre la sorpresa y el temor por lo que estoy viendo, un temor que puede avanzar hacia el pánico, quiero devolver la mirada hacia el tren para preguntarle al maestro Vivekananda porqué nos habíamos detenido aquí si el destino era la casa del maestro Yukteswar, y compruebo con desesperación que el tren ha desaparecido.

La desolación me invade. ¿Todo este peregrinaje fue un engaño de los demonios para conducirme al abismo? La respuesta viene de una voz que surge del otro lado.

“Avanza, llegaste a mi casa, no tengas pánico, estás en el camino correcto, eres invisible para los demonios aduaneros”.

Desconcertado pero más calmo atravieso la aduana sin que los demonios aduaneros me registren, y entro en un paisaje gris donde no son posibles los colores, y siento el rechazo por encontrarme ante algo familiar y terrible, era volver a sumergirme en el lodo conocido, es una sensación de horror que me recubre, son arcaicas sobreimposiciones que están saliendo de mi inconsciente y adquieren la forma del escenario de los muertos.

Un desierto con un viento gris que lo recorre lastimando con latigazos de frío a los muertos inmóviles que no se atreven a gritar su dolor, aterrizados por la fiereza de los demonios carceleros que vigilan ese espacio del astral donde fueron arrojados los que alguna vez soñaron y creyeron

en la vida que les prometió el Gran Demonio y ahora esperan en un tiempo interminable lo que tal vez nunca llegue, un nuevo nacimiento, solo sufren por lo único que pueden sufrir, por el cumplimiento del nuevo pacto que los arrojará al Athón de los vivos, de los que se mueven y respiran y matan y sufren como se puede sufrir en la liviandad del mundo de los cuerpos y las imágenes, de las esperanzas y las desilusiones que producen la vida, pero ahora solo pueden habitar ese desierto desolador de niebla espesa solo matizado por volcanes rugientes que derraman su lava sobre los muertos, pero los muertos no son como los cadáveres de los vivos que confundimos con los muertos, los muertos son filamentos de energías degradadas que esperan con un inimaginable dolor la desintegración final si la piedad del Gran Demonio no los devuelve nuevamente a la vida, y recorro ese paisaje hasta que de pronto, casi sin sorpresa comprendo que este paisaje está dentro mío, un paisaje que se fue devastando en tantas vidas y muertes, y un grito inmenso de terror brota de mis vísceras cuando, en un pozo negro de ese desierto veo con pánico mi última muerte acompañado por los gritos aterrados de las otras muertes, esta es la última muerte que le entregué en mi cama de moribundo al Gran Demonio, en la imagen de un monje franciscano ya muy viejo, que con un rosario entre las manos, agonizante, recibo al amigo de las sombras que viene con los hábitos de sacerdote, y pacto ser santo y firmo lo que tengo que firmar y el sacerdote me da la extremaunción y se va, y entonces me dejan morir y me muero, y al morirme desaparecen las máscaras y aparece el paisaje desolador donde son arrojados los muertos y ahí, en los confines de la última desesperanza, se ilumina el desierto, se presenta Cristo, y en su presencia comprendo la trampa y su trágica consecuencia, y Cristo en su infinita misericordia me ofrece empezar un camino que lleva a la Verdad, entonces le digo que no soy digno, que quise seguir el camino de la santidad a través de la locura de los pactos y Cristo me revela que el pacto no lo había hecho mi alma, que siempre permaneció pura en El Padre, sino la oscuridad que pactó consigo misma y yo creí ser esa oscuridad. “Dad al César lo

que es del César y a Dios lo que es de Dios”, me dice Cristo y entiendo que debo devolver la oscuridad a la oscuridad y entregar mi alma al Padre.

“Tu alma no tiene obligación con nadie, ni siquiera con Dios porque en El Padre solo hay libertad y nunca puede encadenar con compromisos”, me dice Cristo para revelarme que voy a volver a nacer, y en mi nuevo nacimiento, que es el que estoy viviendo, tendré la oportunidad de ir desandando el camino de tantas vidas y muertes de pactos.

“Y aunque muchas veces en tu vida esa energía oscura venga a reclamarte, porque te va a reclamar el pago por lo pactos que consumó tu oscuridad, como ya tienes conciencia de que no eres esa oscuridad, debes seguir de largo.

Así vivirás en la Gracia del Padre bajo cuya potencia podrás transmutar los monstruos de la soberbia, la vanidad, la lujuria que te habitan, y para que esta transmutación sea posible tienes que reconocer esa oscuridad y despojarte de sus garras.

Debes estar conectado con El Padre para no desviarte, y esta conexión revelará tu confianza y en esta desaparecerá el temor que es la única traba en el camino. Todo lo demás se dará por añadidura”, dice Cristo y su imagen da lugar a la del maestro Yukteswar que me recibe en su casa, en el mundo de los muertos.



**ESCENAS DE UN VIAJE INTERIOR**

**XII**

**LA CASA DE YUKTESWAR**



## **20 DE FEBRERO**

Vamos caminando con el maestro Yukteswar en un sendero formado por una niebla espesa, no veo a los muertos pero puedo escuchar sus atormentados gemidos y en ese frío helado que soporto por la energía con que me envuelve el maestro, y me atrevo a preguntarle porqué eligió el peor de los infiernos como la última casa del zodiaco.

“El infierno no está en este desierto inhóspito cargado de muertos que te está aterrando, sino en tu mente que se está viendo a sí misma en este espejo. Afuera solo hay vacío, es tu mente la que le da vida. Para mí este es uno más de los universos del Padre y no veo muertos sino almas sufrientes que aunque no lo sepan están clamando por ser ayudadas.

Esta última casa del zodiaco tiene por propósito que te liberes de las muertes demoníacas que te habitan, pero de eso ya hablaremos.

Ahora te doy la bienvenida a mi casa aunque en las imágenes de tu mente no la veas tan confortable como esperabas, pero no te dejes atrapar por las ilusorias formas, en esta casa podrás transformar este infierno que habitaste en tantas muertes y dar un paso decisivo hacia el camino de la vida eterna.

El único requisito que necesitas para salir airoso de la prueba es no perder la conexión con la energía del zodiaco, y así

podrás transitar el mundo de los muertos con fe, discernimiento y amor puro para encontrarte al final de este desierto con el camino que te llevará al Padre.

En mi casa recibo a todos los peregrinos con los brazos abiertos y los invito a caminar hasta la verdadera conciencia.

Tienes que atravesar el desierto de los muertos para encontrarte con El Padre. En el trayecto profundizarás lo más oscuro, entonces como de un agua podrida emergerán las raíces que durante tiempos incalculables te llevaron a demoníacas muertes.

Ahora te otorgaré la Gracia para que puedas recorrer este desierto sin que termines imantado en sus abismos”.

El maestro abre un canal de luz en el *chakra ajna* y me pide que me concentre en lo más profundo del abismo.

“¿Qué estás viendo?”, me pregunta.

“Una grieta que se pierde en el abismo”.

“¿Quién es esa grieta?”.

“Un brazo de la Venus Negra”.

“Llega con tu mirada desde el brazo hasta el vientre de la Venus Negra, ¿qué observas?”.

“Una gran fuerza gestadora y destructora, en su alquimia de gestación se nace a la vida y en su alquimia de destrucción se es arrojado a los abismos de la muerte.

Ya lo veo, maestro, en la Venus Negra está el secreto de Athón”.

“En mi casa te irás liberando de la fuerza generadora y destructora que te fue llevando al ciclo interminable de las vidas y las muertes.



Esta experiencia no es novedosa porque ya te has enfrentado a la Venus Negra desde la polaridad de la vida, ahora deberás hacerlo desde la conciencia de la muerte.

Los muertos aunque inmóviles, están en movimiento circular y continuo, se mueven porque quieren salir de la muerte y volver a la vida”.

“¿Todos los muertos, maestro, vuelven a la vida?”.

“Cuando inmediatamente después de su muerte un muerto es recibido por los demonios que se encargan de recepcionar a los muertos, le mantienen la máscara del personaje y le siguen haciendo firmar lo que empezó a firmar siendo moribundo. Promesas de una futura vida maravillosa. Después le quitan la máscara y esa energía deshilachada, en eso terminaron los *chakras*, termina siendo arrojada como en un depósito a este desierto inhóspito por donde estamos caminando.

Los demonios recorren este depósito buscando energías que tengan la potencia de volver a la vida para cumplir alguna tarea para el Gran Demonio; a las otras las dejan terminar de desintegrarse para usarla como material degradado útil para las alquimias de la Venus Negra”.

“¿Y quiénes son entonces los que pueblan el Athón físico?”.

“En parte los que vienen de la muerte, siempre hay una cierta cantidad disponible, el número de los muertos triplica el de los vivos, y las otras almas que van siendo cazadas en otros planetas. En estos momentos el Gran Demonio tiene un gran problema porque los Rishis desarticulaban los batallones de cazadores”.

“¿Estoy viendo ángeles, maestro?”.

“Así es, legiones de ángeles recorren este desierto de los muertos”.

## **21 DE FEBRERO**

La misericordia del Padre abrió las compuertas del infierno, esas compuertas que encerraban a los muertos con muchos candados e infinitos sellos, los sellos de los pactos que tienen sus raíces en el pacto original, y cuando las compuertas se abrieron, los demonios guardianes, aburridos de esperar desde el origen del tiempo a un enemigo que nunca aparecía, ahora sorprendidos no pudieron reaccionar y cayeron al mismo y abismático desierto que debían custodiar y se convirtieron en unos muertos más entre los muertos que gemían, triturándose en los colmillos de la Venus Negra.

Y la Venus Negra, no menos sorprendida que los demonios guardianes, aflojó la presión de sus colmillos en los muertos que desintegraba para usarlos como residuos de energía degradada en las numerosas alquimias que producían Athón, y cuando las compuertas se abrieron incalculables legiones de ángeles enviados por El Padre irrumpieron en el infierno para apaciguar en algo el dolor de los muertos.

La mayoría de los muertos continuó en su inconsciencia, pero algunos, los más fuertes, aunque nada veían porque en la fosas abisales del infierno dan vueltas en sus círculos cerrados en la profunda oscuridad, sintieron que se aflojaban los colmillos de la Venus Negra, y escuchando susurrar a los ángeles que no te-

nían que soportar más el tiempo del espanto que habitaban porque El Padre había decidido que este tuviera un fin.

Y los muertos se sorprendieron, todos los demohumanos con cuerpo o desnudos de esa corteza material son muertos, porque en el demohumano habitan las infinitas muertes, cada pacto fue una muerte. ¿Y qué es la muerte sino entregarse con cuerpo o sin cuerpo al Gran Demonio? Morir es ir alquimizando en la Venus Negra, y en la alquimia ser arrojado a regiones cada vez más inhóspitas y lejanas del desierto.

¿Qué es la muerte? Es el vacío que atormenta. ¿Qué es el vacío? La Ausencia del Padre, una Ausencia que se agiganta en cada pacto, es vivir vidas y muertes azotados por esa Ausencia.

El desierto de la muerte crece porque el mundo de la muerte nada tiene que ver como el Gran Demonio lo hizo representar a teólogos, demonólogos, artistas, no es el infierno de Dante, una imagen casi apacible al lado de lo que estoy intuyendo al caminar con el maestro Yukteswar por los senderos del infierno, un infierno que crece y viene creciendo desde el principio, alimentándose de los muertos, en las bocas del Gran Demonio y su consorte, la Venus Negra, y todas las huestes de demonios. Los muertos en la Ausencia del Padre se entregan indefensos al Gran Banquete del infierno, pero los ángeles que invisibles a los demonios irrumpen en el festín, le dicen a los muertos, a aquellos muertos que pueden escucharlos, que ellos son dignos y lo fueron siempre de la Presencia del Padre, pero confundidos por la ambición de poder, sometidos por el engaño, eligieron la doble Ausencia que se transformó en un vacío, y este vacío es el infierno en que habitan.

¿Cómo una doble Ausencia? La Ausencia del Padre al elegir al Gran Demonio, pero el Gran Demonio, que finge su Presencia, también es Ausencia del Padre.

Esta doble Ausencia es el infierno de la muerte en la Nada del Gran Demonio y en la Ausencia del Padre, pero los ángeles le dicen a los muertos que nunca existieron las Ausencias, la del Gran Demonio no puede ser Ausencia porque no existe la Presencia que esté Ausente, y El Padre siempre está Presente, en la Eternidad no puede haber Ausencias, solo que ellos, los muertos, estaban ciegos para percibir la Presencia pero ahora los ángeles son el primer signo de su Presencia que se manifiesta en el inhóspito desierto de la muerte.

Una filigrana de luz se anuncia en la oscuridad y por esa filigrana desciende el Rishi Gritsamada que va inspeccionando el lugar, acompañado por un grupo de Rishis, para continuar el trabajo que desde hace un tiempo les encomendó el Padre.



## 22 DE FEBRERO

No vamos acercando, en una región iluminada por la luz de los ángeles, a una sorprendente construcción, digo sorprendente porque en el inhóspito desierto de los muertos no había visualizado ninguna construcción pero ahora aparecía algo así, en términos del Athón físico, como un pequeño pero prolijo hospital.

“La luz de los ángeles lo vuelve invisible a los demonios carceleros”, me explica al maestro mientras vamos entrando a la sala de guardia donde nos recibe saludándonos con mucha alegría el Rishi Somahuti.

“¿Qué haces guiando a este peregrino en el mundo de los muertos?”, pregunta sin ocultar su sorpresa.

“Vengo con este peregrino que tiene, en mi casa, la última del zodiaco, hacer su residencia en este hospital”, comenta el maestro divertido, pudiendo apreciar como aún en la oscura región de los muertos no perdía su buen humor.

“Creo que tu peregrino, y los que seguramente vendrán después, nos servirán de gran ayuda porque aquí trabajo no falta”.

“¿Tu tarea es la de médico de guardia?”, le pregunto al Rishi Somahuti, señalando el cartel que en la entrada de esa sala dice Guardia.

“Si así quieres llamarlo no es del todo incorrecta tu designación, pero no cumplimos exactamente la misma función que en

los hospitales de Athón cumplen los médicos de guardia. Nuestra tarea, y digo nuestra porque la llevo a cabo junto a los Rishis Visvamitra y Bharadvaja, es recibir a los muertos que nos traen los ángeles encargados del rescate, y realizar el diagnóstico para derivarlo a la sección adecuada. Si es necesario un período de observación y tratamiento energético pasan a la sala que se encuentra a cargo de los Rishis Vashista, Medhatithi y Usana. En caso de cirugías de urgencias o programadas después de un período de tratamiento, el quirófano está a cargo de los Rishis Purumudha, Ahi y Vamadeva. El director del hospital es el Rishi Gritsamada”.

“¿Hablaste de los ángeles que tienen como tarea el rescate de los muertos?”.

“Un demohumano deja el cuerpo físico con su energía en un alto grado de degradación: una vida de constantes pactos va degradando los *chakras* que ya vienen degradados de sus anteriores vidas y muertes. Cuando los demonios los depositan en este depósito, no otra cosa es el desierto de los muertos, la energía sigue degradándose hasta el extremo de correr el riesgo de desintegrarse y ser devorada por la Venus Negra que la utilizará como material para sus procesos alquímicos. No te olvides que hay muchos muertos que se están degradando desde tiempos inmemoriales.

Los ángeles, aprovechando su condición de invisibilidad para los demonios carceleros, van robándoles los muertos y los traen a este hospital donde procuramos ponerlos en condiciones para que puedan acceder a los procesos de purificación”.

“Por lo que he percibido en el desierto, –le digo al Rishi Somahuti– en las condiciones que se encuentran no es posible que resistan la energía de purificación”.

“Imposible –afirma el Rishi– lo que queda de la mayoría de los muertos son filamentos astrales como residuos de los *chakras* que en su origen, antes del pacto original, les había provisto El Padre. El más suave contacto con la energía divina los desintegraría.

Es impresionante el trabajo que tienen que realizar los Rishis cirujanos –interviene el maestro Yukteswar– es ir recomponiendo hilito por hilito para ir reconstituyendo los tejidos astrales. He estado colaborando con esta cirugía y parece increíble el estado al que han llegado los demohumanos. Te agradecemos, Somahuti, tu atención, vamos a ver a Gritsamada, sería una descortesía haber pasado por este hospital sin saludarlo”.

El despacho de Gritsamada, en ese hospital destinado a los muertos es tan sobrio como le resto del establecimiento. Una habitación de regulares dimensiones con un escritorio donde luce una pequeña computadora y varios sillones para uso del director y los visitantes.

“El hospital es modesto pero por ahora es suficiente, cumple la función que nos propusimos en esta parte del Plan”, comenta el Rishi Gritsamada.

Un ángel anuncia la llegada del Rishi Manu que entra al despacho del director del hospital sin ocultar su agradable sorpresa por nuestra presencia en la desolada región de los muertos.

“El Rishi Manu es el encargado con un grupo de Rishis de clasificar a los muertos que después de ser operados están en condiciones de acceder a los planos de purificación”, presenta a su colega el director del hospital de la región de los muertos.



## 23 DE FEBRERO

Manu y Gritsamada se muestran satisfechos de los resultados que se están obteniendo en la recuperación de los muertos que son rescatados por los ángeles de ese desierto inhóspito donde fueron arrojados por los demonios.

“Mi tarea –dice Manu– junto con el equipo de Rishis que me acompaña, es clasificar a los muertos para luego trasladarlos a los centros de purificación según su posibilidad energética. El diagnóstico está a cargo de los Rishis Parumidha, Trayukil y Trisiras”.

“¿Y tú debes decidir el centro donde debe cada uno ser enviado?”, le pregunto a Manu.

“Así es, mi tarea es la de clasificación, luego el traslado está a cargo de mis compañeros Budhagarishti, Vatsapriva y Saga, estando la recepción en los centros en manos de Garga, Dvaita y Vasuyana.

“¿Todos los muertos son llevados a los centros de purificación?”.

“La mayoría, pero otros deben continuar su proceso recuperatorio en la sala que dirigen los Rishis Vashishta, Medhatithi, y Usana. Estos nos confirman el tiempo de recuperación que necesitan para el traslado”.

“¿Con cuántos centros de recuperación cuentan?”.

“Tantos como muertos tengan que purificarse. En Athón los demohumanos se manejan con categorías generales donde incluyen a todos los que participan de ciertas características previamente determinadas. De este modo, en términos médicos se clasifica a los que padecen cáncer, y entre estos según el tipo de cáncer que padezcan y así pueden continuar las clasificaciones. En política en liberales, socialistas, nacionalistas y sus innumerables subclasificaciones. Lo mismo de los neuróticos o psicóticos en psicología, alfabetos o analfabetos en el campo educativo, hombres y mujeres en términos de género. Las clasificaciones son interminables y cada athoniano participa de una red donde se encuentra siendo simultáneamente padre de familia, ciudadano con derechos y garantías liberal, simpatizante de cierto equipo de fútbol, universitario, clase media, católico, amante de la música clásica. Y así lo que se llama individuo o sujeto no es más que una red de categorías funcionales superpuestas y ligadas a un nombre, un cuerpo y una mente, que no terminan dando cuenta de lo único importante”.

“¿Te refieres, Manu, a que no se dan cuenta del estado de conciencia?”.

“El Gran Demonio –ahora interviene Yukteswar– a través de esta red de categorías en que determina al sujeto logra dos propósitos, la operatividad en Athón por un lado, y el ocultamiento de la conciencia, que no es más que ocultarse a sí mismo”.

“Desde que estamos trabajando en Athón –agrega Gritsamada– esto es lo que más nos ha llamado la atención del demohumano, es el único habitante del universo que ignora absolutamente quien es porque cree ser esas categorías que lo incluyen, determinando lo que puede entenderse como personalidad o falsa identidad”.

“Es cierto –respondo con cierta sorpresa como dándome cuenta que todavía hay mucho en mí que se identifica con esas categorías– la vida en Athón es ir mejorando esas categorías, según la idea de mejor que tiene la sociedad, por eso el demohumano estudia para entrar en las categorías de profesional, trata de ascender en su trabajo para mejorar su condición económica y social, en una época los burgueses compraban títulos de nobleza para ser incluidos entre los nobles”.

“Hasta que llegamos a la categoría de muerto que es la supresión de todas las otras”, concluye Yukteswar.

“Y ahí empieza nuestro trabajo”, sigue Manu.

“En el Athón físico solo unos pocos desde la caída han logrado trascender la identificación del yo con las categorías que lo determinan socialmente como sujeto. Aún quienes cumplieron con rigurosos ascetismos en busca de la salvación, terminaron incluidos en la categoría de santo. Otra categoría tan irreal como la de mendigo o rey”, argumenta Yukteswar.

“Nuestra tarea con los muertos –me explica Gritsamada– es que desconstituidas todas las categorías que lo ilusionaron en el Athón físico, ahora pueda empezar a percibir su verdadero estado de conciencia, qué hay en él de demoníaco y qué de divino que tiene que recuperar del olvido en que lo sumió el pacto original. En esto consiste la purificación.

Esta es la razón que cada experiencia es única, y hay un centro de purificación para cada muerto.



## 24 DE FEBRERO

Emergiendo como una aparición divina en medio de las indescriptibles tinieblas que esconden a los muertos se alza un luminoso castillo que me sumerge en un éxtasis contemplativo. Siento que el Padre ha descendido al último de los infiernos.

“Allí habita Padmasambhava”, comenta Yukteswar y a sus palabras continúa el silencio, y en ese silencio que dejaron las palabras del maestro aparece la figura de Padmasambhava que viene a rescatarme de mis muertes transmitiéndome la enseñanza del tránsito por el *Bardo*, esa palabra tibetana que muestra las apariciones que siguen al abandono del cuerpo físico. El maestro tibetano me habla.

“Mantén concentrada tu mente, a esto es a lo que debes permanecer atento cuando te alcance tu próxima muerte.

Si te encuentras sufriendo no te abstraigas en la sensación de tu sufrimiento.

Si comienzas a experimentar un sosegado adormecimiento, si te sientes hundir en una quieta oscuridad, en un apacible olvido, no te abandones a esos estados demoníacos, permanece alerta.

Te explico, la mente con sus estados se estará separando del cuerpo, y eso es la entrada a la muerte.

Apela entonces a tu energía para verla franquear el umbral de la muerte con plena conciencia.

Te estará despertando del sueño de la vida.

Debes saber que abandonaste el cuerpo que te acompañó en el tránsito por ese sueño.

Míralo por última vez, yaciendo inerte.

No sientas pena.

No te quedes apegado a aquellos que fueron tus parientes y tus amigos.

No trates de hablarles, tu voz es insonora, no pueden oírte.

No quieras recorrer los lugares que habitaste, aferrarte a los objetos que te pertenecieron, no tienes ningún poder sobre ellos, abandónalos porque ellos ya te abandonaron.

No te sienta fijado a ese mundo que no fue más que un sueño poblado de formas sin consistencia.

Comprende que ese mundo solo fue un juego de alucinaciones.

Nada de lo que creíste vivir fue real.

La ilusión de creerlo real te llevó a un enorme sufrimiento que no fue otra cosa que producto de tus proyecciones mentales.

Contéplalo con indiferencia sin apego ni rechazo.

En todas tus muertes, al transitar por el *Bardo*, te encadenaste a esa ensoñación y te condenaste a volver a nacer.

Las formas que te atraparon no eran más que imágenes irreales que tu mente proyecta y no pudiste reconocer que eran fantasmas de un demoníaco juego, y caíste en la trampa al verlas como la realidad de un mundo al que debías poseer.

Tu ego, el Gran demonio desdoblado en ti, te arrojó al nuevo nacimiento.

Ninguna fuerza externa te empujó a la vida.

Naciste porque al identificar tu conciencia con el ego, ahogada en la ciénaga de la muerte, se sumergió desesperada en el nuevo nacimiento.

Las formas de esos seres espantosos que te hostigaban en la muerte estaban en tu mente, afuera no había nadie, solo la Ausencia del Padre.

Más allá de tus alucinaciones no hay nada que pueda aterrarte.

Compréndelo y te habrás liberado.

Al llegar a la casa del maestro Yukteswar venías de las casas anteriores realizando un intenso proceso de purificación y transmutación.

¿Cuál fue el sentido de esta experiencia? Prepararte para tu próxima muerte y llegar consciente a esta para no caer en los engaños del *Bardo*.

Si mantienes la conexión en el momento en que moribundo estés por abandonar el cuerpo, se presentarán ante ti los maestros del mandala, Solaris, los Rishis, los maestros galácticos, avatares, ángeles y arcángeles y con su luz fulgurante te indicarán el camino que lleva al Padre.

Mantén la conexión cuando estés por morir, si el cuerpo está sufriendo despégate de ese sufrimiento, que el temor no te haga retroceder ni perder conciencia, sumérgete en la luz que viene a buscarte”.





## 25 DE FEBRERO

“Estoy conmovido por la visión de la muerte que me otorgó Padmasambhava. ¿Quién es este maestro?”, le pregunto a Yukteswar mientras nos dirigimos al castillo donde ha establecido su residencia en la región de los muertos.

“Es la misericordia del Padre que llegó al infierno para liberar a los muertos de su muerte y que puedan recuperar su alma.

En su última vida en la Tierra que data del siglo VIII, proveniente de la región de Orgten, el actual Pakistán, su lugar de origen, introdujo el budismo en el Tíbet durante el reinado de Trisong Detsén, quien se convirtió a esa religión. Se enfrentó a la magia chamánica de los Bön venciendo a los grandes demonios que, mediumizados por los magos de esta secta, ocupaban la región de los muertos.

Padmasambhava fue el encargado de purificar ese mundo para abrir la experiencia liberadora a quienes después de abandonar el cuerpo tenían que internarse en el *Bardo*, la región intermedia donde las propias proyecciones fantasmagóricas los arrojaban a nuevas encarnaciones.

“¿De ahí surge el **Bardo Tödol**?”, le pregunto al maestro.

“Es el gran legado que entonces dejó Padmasambhava y este gran sabio te hizo experimentar frente a este castillo imágenes de esa región del *Bardo*.”

Como comprobaste el proceso de muerte consiste en una disolución progresiva de la organización del cuerpo y de los estados mentales que están unificados en la encarnación.

Cuando las conciencias no estaban tan posesas como hoy lo están en la gran parte de los demohumanos, un reflejo de la luz interior se presentaba ante quien acababa de abandonar el cuerpo, pero aún en ese entonces muy pocos podían identificarse con ésta y avanzar hacia la liberación.

El **Bardo Tödol**, que puede traducirse como **Liberación por la audición en el estado intermedio**, y más conocido en la actualidad como **Libro Tibetano de los Muertos** consiste en la enseñanza transmitida al difunto por un experto lama que le va revelando que esas presencias amenazantes o apacibles que se le aparecen no son más que proyecciones de su mente, y que no se detenga en ellas, no las perciba como reales porque caerá nuevamente al plano físico.

“¿No ocurre nada diferente a lo que experimentamos en esta vida, no es así maestro?”.

“¿Por qué intuyes que es la misma experiencia?”.

“En el plano del Athón físico la mente está permanentemente proyectando, lo que ocurre es que estos demonios proyectados quedan ocultos en las situaciones que percibimos con los sentidos. Entonces esa escenografía que vemos como mundo, con sus promesas y amenazas, las creemos como una realidad externa independiente a nuestra conciencia. Somos inconscientes de la proyección”.

“¿Y qué ocurre en el *Bardo*?”.

“Sin la escenografía del plano físico se revelan los demonios que prometen y amenazan. Ya no hay engaños, Athón es solo ese juego de demonios devoradores”.

“¿En qué engaño cae el muerto?”.

“En el plano físico creía que lo que percibía afuera era real, pero ahora también cae en el engaño que esas figuras amenazantes y prometedoras son del de mismo modo reales y no sus propias proyecciones. No comprende que afuera solo hay un espejo vacío que le refleja los estados de su mente”.

“El guía trata –agrega el maestro– que el muerto despierte a la intuición o visión penetrante para traspasar esos fantasmas y disolverlos y así continuar el tránsito hacia la Luz”.

“Ahí está Padmasambhava esperándonos en la puerta del castillo”, anuncio a medida que vamos ingresando a ese impresionante mundo de luz.

“El mundo de los muertos vivirá en esta Luz cuando Athón ya no rija el destino de las almas. En realidad ya no habrá mundo de los muertos ni de los vivos, solo existirá la eternidad en El Padre”, nos recibe Padmasambhava invitándonos a entrar a su castillo.



## 26 DE FEBRERO

“Cuando El Padre me pidió que abandonase mi estado de contemplación en el universo que se encontraba muy próximo a su Presencia porque necesitaba que descendiese a los infernales abismos de Athón para reconstituir el reino de los muertos, esa era parte central del Plan, no vacilé un instante y acompañado por los Rishis y las legiones de ángeles que me habían asignado, me encontré en este desierto cósmico poblado de muertos, si así puede llamarse a estas energías degradadas, en un proceso acelerado de desintegración.

Le solicité a los ángeles constructores dos edificaciones, una la del hospital, a cargo de los Rishis, y la otra este castillo de características tan especiales, desde donde planifico y dirijo la tarea”.

“¿Por qué, Padmasambhava, este castillo fue construido con características tan especiales?”, le pregunto sorprendido por esa construcción que comunica el infierno con los cielos del Padre.

“Era necesario sacar al infierno de su aislamiento demoníaco, y para eso había que conectarlo con las regiones del Padre. Este castillo es el canal por donde descienden las legiones de ángeles, permanentemente renovadas porque después de un tiempo necesitan ir a un espacio de purificación para limpiarse de los residuos energéticos del infierno. También por aquí llega-

ron los Rishis y otras visitas como la de algunos dioses y otros integrantes del Plan del Padre. En una oportunidad, como parte de su preparación, estuvieron los siete niños que nacieron en Athón. Ya lo ves, los tenemos totalmente infiltrados al gran Demonio y a la Venus Negra en su más secreto búnker”.

“¿La energía para el trabajo también se canaliza por este castillo?”.

“Esta es una de las funciones principales del castillo, la provisión de otras regiones del universo de las energías necesarias para el trabajo. No te exagero si te digo que cada muerto necesita una energía particular. La mayoría de las veces la producimos en los laboratorios del castillo, pero en casos muy especiales la debemos importar de otras regiones”.

“¿Qué resultados han tenido hasta este momento?”.

“Tenemos un treinta por ciento de almas rescatadas a los demonios entre las que se encuentran en el hospital y las que ya han accedido a otros planos de purificación”.

“¿Qué reacción tienen los demonios carceleros?”.

“Están desesperados, les estamos robando los muertos, y no saben qué hacer. Los ángeles actúan en la invisibilidad, imantan a los muertos y los trasladan al hospital”.

“¿Pero cómo es posible que un hospital tan pequeño pueda albergar a tantos muertos?”.

“Es pequeño para tu representación athoniana, en realidad ese hospital es un espacio cósmico en uno de los universos del Padre. Lo que ocurre es que te manejas con categorías de tiempo y espacio y en el mundo del Padre está más allá de esas dimensiones.

En este momento, en la región de los muertos el cielo y el infierno se están uniendo, y cuando estén unidos, el infierno desaparecerá y los muertos serán libres”.

“¿Otras veces, Padmasambhava, estuviste en el mundo de los muertos?”.

“Padmasambhava trabaja con los muertos desde que los demonios se apoderaron de ese mundo, esto es desde la misma constitución de Athón”, interviene Yuktswar

“Es cierto, fue la misión que me encomendó El Padre desde el principio. La enseñanza que transmití en el Tíbet y por la que soy conocido tenía por propósito instruir a quienes al abandonar el cuerpo físico no podían ingresar directamente y sin obstáculos al canal de Luz para proseguir su tránsito a los planetas en que debían continuar su experiencia.

Las conciencias posesas proyectaban los demonios que los imantaban a regresar a Athón. Entonces empezó mi trabajo. Después de mi experiencia en el Tíbet El Padre me dio unas vacaciones en uno de los más luminosos universos, pero las vacaciones se acabaron y debí volver al trabajo”.

“¿Nunca, Padmasambhava, encontraste un desastre como éste?”.

“Jamás”, responde el maestro de los muertos.





## 27 DE FEBRERO

“¡Cuántos misterios tiene la muerte!”, exclamo frente a Yukteswar y Padmasambhava, levantando las manos como el actor que representó a Hamlet en ese teatro vocacional al que acudía en mis épocas de estudiante.

Los maestros se rieron ante mi mala representación, mientras bebo el té, una costumbre que impuso Haydée, en la gran mesa de esa sala del castillo donde estamos sentados.

“La muerte no tiene misterios, solo algunos secretos que cuidadosamente oculta el Gran Demonio”, dice Padmasambhava.

“¿Qué mago te va a revelar los trucos de su magia? Se quedaría sin trabajo y el Gran Demonio ocultando los trucos de la muerte mantiene su trabajo de Gran Demonio”, agrega Yukteswar.

“Pero es nuestra intención convertirlo en un desocupado”, ahora es Padmasambhava quien revela cuál es la estrategia del Plan, dejar al Gran Demonio sin trabajo.

“El Plan del Padre puede decirse de muchas maneras – dispara Yukteswar– con palabras que muestren la tragedia de Athón o también se puede apelar a la mística, a la solemnidad, pero como solo son palabras en este castillo enclavado en la región de los muertos, preferimos la ironía”.

“Es un modo de desacreditar a este Gran Pillo, él se regocija y agranda cuando nos lamentamos por los desastres que comete considerándolo un enemigo de gran valía”, sigue Padmasambhava

“Pero cuando lo ironizamos mostrándolo como un mago de poca monta que actúa en un triste circo de ínfima categoría, engañando a los demohumanos con trucos de una pobreza imaginativa sorprendente, entonces, descubierto, se enoja muchísimo”, comenta divertido Yukteswar.

“¿Te imaginas la cara que está poniendo en este instante el Gran Demonio cuando escucha que la estrategia del Plan del Padre es convertirlo en un desocupado?”, continúa Padmasambhava.

“Y no hay seguro social que lo cubra”, dice simulando lamentarse Yukteswar.

“¿Por qué dicen que la muerte demoníaca está constituida por unos cuántos trucos de poca monta?”, pregunto sin poder salir de mi sorpresa ante la actitud de los maestros.

“Unos cuantos trucos –dice ahora con seriedad Yukteswar– que sumieron a la demohumanidad en el infierno”.

“Ante la magnificencia de los universos del Padre, a los que pertenece el alma por su naturaleza divina, este pequeño mago, perdón, Gran Demonio, que te diga pequeño mago pero no eres más que eso, decía, este pequeño mago la hipnotizó, seduciéndola con las imágenes fantasmagóricas que le mostró como el mundo que debían habitar si querían poseerlo”, explica Padmasambhava.

“No entiendo cómo pudo hipnotizar a las almas”, manifiesto con perplejidad.

“El Gran Demonio, que alguna vez fue Lucifer, pervirtió las facultades que El Padre le había otorgado como ángel de luz. Antes de su rebeldía tenía la energía de despertar a las almas para que estas visualizasen el sendero de su evolución. Este poder lo transmutó alquímicamente en el de hipnotizarlas, es decir, sumirlas en el olvido de su condición divina. El alma entonces, como el incauto espectador del circo, quedó a merced del mago que le hace ver todas las fantasmagorías que le proyecta en su mente. A estas fantasmagorías la llamamos trucos”, revela Yukteswar.

“¿Entonces la muerte es una ilusión producida por el mago en el alma hipnotizada?”.

“Lo mismo que eso que llamas vida”, me responde el maestro Padmasambhava.

“Claro, la ilusión de una realidad que no es somete al alma, y a todos los demonios con que se identifica, al terrible sufrimiento que experimentan en la energía hipnótica que es Athón”, completa Yukteswar.

“Entiéndelo bien, el hipnotizador en este espectáculo ridículo de triste circo athoniano también es víctima del sufrimiento al quedar capturado en los trucos que proyecta y a los que termina viendo como reales”.

Las palabras de los maestros empiezan a despertar a mi alma hipnotizada de las imágenes de lo que creyó la vida y la muerte”.

“Si el mago pierde su poder hipnótico desaparecen lo que en Athón conocemos como la vida y la muerte”, digo con una calma inusual en la que me cuesta reconocerme.

“Y el pobre mago habrá perdido su trabajo y se convertirá en un desocupado”, dicen al unísono los maestros.



## 28 DE FEBRERO

“Tengo algunos interrogantes acerca de estas ensoñaciones con que el pequeño mago, el Gran Demonio, nos tiene encantados en el escenario de la muerte”, le digo a los maestros mientras, según la costumbre que instauró Haydée en el zodiaco, estamos tomando un té en la amplia mesa de la gran sala del castillo de Padmasambhava en la región de los muertos.

“Te escuchamos”, me dice Padmasambhava.

“Siempre me han inquietado esos espectros de los muertos que se les presentan a los vivos”.

“¿Y te inquieta saber qué realidad tienen?”, me inquiere Yukteswar.

“En el relato del *Bardo* que te transmití cuando te encontrabas con el maestro Yukteswar en las inmediaciones del castillo—habla Padmasambhava— veías como al perder el cuerpo las conciencias que estaban unificadas en la encarnación se dispersaban en el astral, ¿no es así?

“Efectivamente eso vi y me sorprendí mucho”.

“Te voy a tomar un pequeño examen”, interviene Yukteswar y al escucharlo entro en un estado de zozobra porque un examen del maestro, aunque lo anuncie como pequeño, para mí es más conmocionante que todo lo que viví en el inhóspito desierto de los muertos.

“¿Un examen?”, pregunto por si escuché mal.

“No, has escuchado con toda claridad –me dice Yukteswar– no es nada extraordinario lo que quiero preguntarte. ¿Tienes presente tu paso por la casa de Sankaracharya?”.

“Muy presente, fue una experiencia impactante”.

“¿Recuerdas cuando el maestro te explicó las *koshas*?”.

“Sí, por supuesto. En *Annamayakosha* se configuraba el cuerpo físico, *Pranamayakosha* expresaba el cuerpo energético, *Manomayakosha*, el mental, y los dos últimos cuerpos que conectan con el alma pero a su vez son manifestación de ésta en la conciencia manifestada, encontrándose clausurados en el demohumano, son *Vijñamayakosha*, donde residía la intuición, que lleva a la percepción del Ser, y *Anandamayakosha*, el cuerpo de dicha que expresa la divina compasión”.

“Muy bien –aprueba Yukteswar– estas son las *koshas* que conforman la conciencia. ¿Ahora, qué supones que ocurre con estas *koshas* en el proceso de la muerte?”.

“Estas *koshas* durante la encarnación, la segunda y la tercera pues en el demohumano como dije antes *Vijñamayakosha* y *Anandamayakosha* están clausuradas o selladas, entonces desintegrado el cuerpo físico las otras dos, *Pranamayakosha* y *Manomayaksoha* se separan”.

“Bien, ¿y adónde se dirige cada una?”.

“*Pranamayakosha*, perdida su función de canalización de la energía vital que le daba vida al cuerpo físico queda solo como el doble etéreo de ese cuerpo, y por la identificación con este tiende a volver a los espacios donde se manifestó la encarnación. Esto ocurre porque los vivos invocan al muerto y acude bajo su imagen este residuo energético que por su parte, perdida la energía vital con la muerte, viene a devorarla de los otros”.

“¿Por eso regresa?”.

“En realidad nunca se ha ido, no te olvides que estuvo ligado al cuerpo físico, sigue creyendo habitar el plano de los vivos y busca energía con la que alimentarse”.

“¿Esta es la entidad que mediumizan los espiritistas?”.

“En estas prácticas espiritistas se cree que se está ayudando al alma y lo que se está haciendo es permitir que este fantasma devore la energía del médium”.

“Es una práctica muy peligrosa”.

“Toda ignorancia es peligrosa –dice Padmasambhava– por eso el demohumano vive acosado por el peligro”.

“¿Y dónde termina el cuerpo mental?”, interroga Yuktswar.

“En el desierto inhóspito que recorrimos, esos desechos de *chakras* destruidos son las mentes de los muertos condenados a un infierno peor que el que sufrían cuando están encarnadas”.

“El trabajo de ángeles y Rishis buscar rescatar este cuerpo mental para recuperar la conciencia egoica y poder comenzar la experiencia de purificación”.





## 29 DE FEBRERO

“¿Comprendes que el *Bardo* es el escenario astral donde flota el espectro en que se transmutó *Pranamayakosha* después de haber perdido el canal que la conectaba al flujo de energía vital que luego le transmitía al cuerpo?”. Me pregunta Padma-sambhava.

Asiento y el maestro sigue. “El espectro trata de mantener las matrices de los sentidos que eran las que operaban con los órganos de la vista, oído, olfato, gusto, tacto con que el cuerpo reconocía el mundo sensible. Sin órganos, estas matrices energéticas tienden a desintegrarse pero los demonios del bajo astral en que se encuentra el espectro trata de conservarlas el mayor tiempo posible para capturar la energía de los encarnados”.

“¿Entonces el espectro está totalmente poseso?”.

“Es una bolsa de los más rudimentarios demonios. ¿Te va siendo más claro los peligros del espiritismo de todos los que juegan a aprendices de chamanes para comunicarse con los muertos?”.

“¿Los chamanes de las antiguas culturas míticas religiosas se comunicaban con los muertos?”.

“Sí, pero tenían el conocimiento para hacerlo y operaban en un sistema mágico. Eran baqueanos transitando peligrosos senderos pero sabían por donde, adónde y para qué iban”.

“En el shintoísmo está el culto a los antepasados. Todavía algunas familias japonesas conservan el altar familiar”.

“Precisamente es parte de esas prácticas mágicas, que en el tantra de la India y el Tíbet se llevaba a cabo en los cementerios. A excepción de aquellos pueblos muy primitivos que se han mantenido al margen de la civilización actual, hoy en día en un *Bardo* infectado de demonios no le recomiendo a nadie que se meta con los muertos”.

“¿Cuál es el objetivo de los maestros cuando los invocamos para ayudar a alguien que acaba de abandonar el cuerpo físico?”.

“Inmediatamente después de dejar el cuerpo físico no se han separado los cuerpos astrales que mantienen en el encarnado la ilusión de un yo personal. Los demonios tratan de conservar este imaginario de identidad, el muerto cree que está vivo, para que experimente el deseo de retornar a un cuerpo. Esto es lo que llamamos el pacto de nacimiento que luego puede cumplirse o no, depende de su posibilidad energética y de las necesidades del sistema demoníaco”.

“Estoy confundido maestro. Sin el cuerpo, ¿quién es el muerto?”.

“¿Me preguntas dónde está la identidad?”.

“Pregunto por la autoconciencia, esa que dice yo soy fulano de tal, el que vive, sufre, ama, espera, triunfa o fracasa y por lo que me dices esta autopercepción continua en la instancia de la muerte aunque no tenga referencia a un cuerpo”.

“Esta autopercepción es la del ego. Ya sabes quien es el ego, un desdoblamiento del Gran Demonio. Cuando el ego que se manifiesta en el *Manomayakosha*, la mente, con cuerpo o sin cuerpo, dice yo soy el que siente y piensa, es el Gran Demonio que quiere autoafirmarse como energía y por eso imagina que es fuera de Padre. Energéticamente busca sostenerse en esa ilusión por eso capturó las almas y montó todo este trágico circo que es Athón”.

“En la casa de Sankaracharya me quedó claro que el ego es esa construcción imaginaria que experimenta en la mente los estados del Gran Demonio de miedo, ira, odio, culpa, angustia, unificados en la ilusión de una identidad esencial que necesita sostener energéticamente para no desintegrarse”.

“Y en la muerte, esto es sin el soporte del cuerpo esta energía tiende a desintegrarse por eso los demonios buscan conservarla unida para que como ego quiera seguir siendo como conciencia separada y para eso pacta un nuevo nacimiento.

Después de este pacto inicial los demonios le quitan la energía y entonces las conciencias se dividen, una como espectro y la otra, la mente, cae a ese espacio astral que conociste como ese desierto inhóspito o el infierno”.

“Ahí es donde los ángeles la rescatan y la llevan al hospital de los Rishis”.

“Este es el trabajo, el propósito es que con el tratamiento la energía mental en proceso de desintegración se unifique en la conciencia egoica para que pueda iniciar el proceso de purificación”.

“¿Adónde apunta este proceso de purificación?”.

“Como todo proceso de purificación en la vida o en la muerte, busca activar la intuición que clausuraron los pactos que sellaron el *Vijñamayakosha* para despertar la vivencia del alma”.

“Recuerdo que Sankaracharya explicó que El Padre decidió no abrir el *Anandamayakosha* por lo engañosa que podía resultar esta experiencia. Ahora creo encontrar respuesta a la pregunta acerca del objetivo de los maestros cuando los invocamos para ayudar a un recién desencarnado. Es anticiparse a los demonios para que ese ego acepte ir a un plano de purificación”.

“Como comprobaste a lo largo de este zodíaco, y también de las experiencias de las almas en purificación en el sitio de **maestros espirituales**, como en los relatos de los niños y los Rishis, los maestros han rescatado muchas almas del infierno cumpliendo su trabajo paralelo a los ángeles y a los Rishis que se reveló en esta casa. Esta energía se está expandiendo en el Plan del Padre y cada vez son más los muertos que alcanzan a ser ayudados.

## 1° DE MARZO

“Has transitado por la visión de la muerte demohumana, que se da en un estado inconsciente, tomada por los demonios o con la ayuda de los maestros. Ahora te vamos a revelar que ocurre cuando abandona el cuerpo un liberado”, dice Yukteswar mientras sigo compartiendo un té con los dos maestros, según la costumbre que impuso Haydée en el zodiaco, en la mesa de la gran sala del castillo enclavado en la región de los muertos.

“Lo hace en el estado que se nombra como *mahasamadhi*”, digo mostrando algún conocimiento sobre el tema.

“En este estado –explica Yukteswar– el abandono del cuerpo es voluntario. El maestro liberado ha culminado con la misión que le encomendó El Padre y decide partir. Por supuesto no pasa por la experiencias de los casos anteriores sino que los cuerpos que le fueron útiles en la encarnación, incluso el *Vijñamaya-kosha* y el *Anandamayakosha* que en ellos estuvieron activos, desaparecen porque ya no cumplen ninguna función, el estado es la del alma plena en El Padre”.

“En este estado El Padre nos preguntó, porque ese era nuestro estado –dice Padmasambhava– si decidíamos la absoluta fusión en la Identidad Divina y Athón desaparecía para siempre de nuestras conciencias o si aceptábamos la misión de

continuar colaborando con el Plan de Salvación. La respuesta es que aquí estamos”.

“Para cumplir esta misión El Padre nos volvió a otorgar, menos el cuerpo físico, todas las conciencias en un estado totalmente incontaminado que habíamos experimentado en la encarnación. Pero ahora no era para llegar a Él, porque ya habíamos llegado, sino para que Él pudiese descender a Athón. Así para comunicarnos desde la mente podemos proyectar nuestras figuras de cuando estábamos encarnados y los demohumanos puedan reconocernos”, agrega Yukteswar y Padmasambhava añade: “También este castillo donde estamos conversando y tomando el té es una representación en el astral para que puedas desde tu estado mental participar de esta experiencia”.

“¿Y cuál es la situación del peregrino ante la muerte, pues no está en ese estado de total ignorancia del resto de los demohumanos, pero tampoco está liberado?”, y en la vibración de mi voz, que está preguntando puedo percibir cierta zozobra.

“La respuesta a tu pregunta la da tu presencia en esta casa, la última del zodiaco, que consiste en alcanzar una muerte consciente”, aclara Yukteswar.

“¿Quiere decir que en esta casa me tengo que morir?”, digo no muy entusiasmado porque considero que no me encuentro preparado para la muerte.

“No tienes que morirte en el sentido convencional de abandonar el cuerpo sino que lo que te proponemos es transitar el *Bardo*, el que transitarás en tu muerte, y hacerlo en forma consciente para purificarlo y que lo encuentres libre de obstáculos cuando te toque abandonar el cuerpo físico. ¿Aceptas la experiencia?”, la pregunta la formula Yukteswar como responsable de esta casa del zodiaco.

“Por supuesto que la acepto”, respondo sin hesitar.

“De acuerdo –aprueba mi aceptación Yukteswar al comprobar que la estoy aceptando desde mi corazón– la energía vital seguirá sosteniéndote el cuerpo pero tus *koshas* se proyectarán al *Bardo*. Esta experiencia será el bautismo que tendrás en esta casa”

“La muerte consciente que vas a experimentar consiste en reconocer las proyecciones mentales que en tu inconsciente vida de encarnado experimentaste como apego o rechazo a las situaciones que te tocó atravesar. Ahora, sin la máscara sensible, las proyecciones se te presentarán desnudas. La prueba es que no quedes apegado o rechazándolas como lo hiciste cuando en la imagen que te mostraban los sentidos la experimentabas como la realidad. Si las trasciendes se revelará en tu conciencia la intuición y la compasión, también el *Anandamaya-kosha* saldrá de su clausura y surgirá en el modo de la compasión, y entonces el camino al Padre se habrá abierto al haber disipado toda ilusión”. Esta es la clara explicación que me da el maestro Padmasambhava del mundo de la muerte que debo experimentar ahora con el cuerpo para que se despeje de sus fantasmas cuando tenga que recorrerlo sin el cuerpo.

“Todo el sentido del zodiaco fue llegar a esta experiencia de la muerte. En el mundo sensible es muy dificultoso tomar conciencia del camino que te lleva al Padre, los engaños que arrastran a todo tipo de distracciones son permanentes. El propósito del Gran Demonio al construir Athón y sus civilizaciones fue mantener distraídos a los demohumanos todo el tiempo, y es muy difícil sustraerse a esta energía distractiva, solo muy pocos en la historia de la demohumanidad los que lograron hacerlo. Por eso la estrategia del Plan consiste en prepararte para que

esta liberación la puedas hacer en la muerte. Si arribas a la muerte en un estado conciente y con el conocimiento que incorporaste en tu paso por el zodiaco, los engaños demoníacos no podrán atraparte.

Padmasambhava, Solaris y todos los maestros del zodiaco, como también los avatares, te estaremos acompañando. Mantente conectado y atravesarás exitosamente la experiencia del *Bardo*".



## 2 DE MARZO

Llegar a la muerte, una sensación desconocida al comienzo, estoy flotando en una extraña pesadez que termino reconociendo de esas otras muertes, muertes que se van perdiendo en un tubo negro del que no puedo percibir el final, y de ese tubo brotan un coro de voces disonantes que son las voces de esas otras muertes, voces graves y agudas, y más allá de las voces, aullidos demoníacos que se alejan en ese tubo negro, son aullidos fugaces y todo queda en un rústico silencio que solo es silencio por la niebla gris que cubre los aullidos y las voces.

Entro al tubo y me veo agonizando sin edad en una cama, siento la desesperación de un ahogo lento, interminable, y mientras el ahogo crece aparecen imágenes vertiginosas y acechantes.

Lo veo al demonio regente Piscis dirigiendo el momento de la muerte, es su despedida y también la del demonio familiar y la del demonio personal que han cumplido sus tareas en el mundo de los vivos y me arrojan a las tinieblas de la muerte, esas tinieblas del *Bardo* donde ahora, en otra muerte estoy flotando en esa extraña pesadez.

¿Me dirá esta muerte algo distinto de lo que me han dicho las otras muertes? Me sorprende pensando, me sorprende que a pesar de ese *Bardo* poseso que quiere persuadirme todavía

hay una luz, no sé donde, que puede esperar revelaciones de la muerte.

Y en esa luz mis guías me dicen un *mantram* para que lo repita y ese *mantram* será un filoso cuchillo que irá abriendo la densidad del *Bardo*.

Y a medida que lo repito esos monstruos que son como la muerte se presenta a mi visión de muerto, se van alejando huyendo en sus heridas.

**Padre,**

**la muerte es una ilusión,**

**la vida es una ilusión.**

**Permíteme trascender en este *Bardo***

**todo este juego de fuerzas duales**

**para poder llegar a tu morada eterna.**

Ahora debo aceptar que estoy muerto y al aceptarlo se descomprime la angustia, y me veo caminando en la Nada.

Pido a mis guías que en este pasaje por el *Bardo* pueda superar la prueba, dejar atrás las otras muertes y arribar a mi última muerte.

Los guías me entregan una escalera con escalones de luz pero soy yo quien tiene que subir por esa escalera.

El miedo me ataca ante la presencia del fantasma de la muerte y este miedo recorrerá todo el camino del *Bardo*, eso es inevitable, solo la conexión permanente, de la que ese miedo tratará con toda su fuerza demoníaca de desviarme, me permitirá avanzar y no caer en las fauces de una nueva vida.

En la conexión el miedo como estado mental será transmutado por la Energía del Padre que me transmiten mis guías.

Ahora, desde el fondo del inconsciente nace la visión de un pasado chamánico, cuando tenía los poderes para llevar a los muertos al *Bardo* y entregarlos a los demonios de la muerte.

No me desvíó de esa escalera de luz y al ascender el primer escalón los guías me dicen que los demonios de la muerte son solo proyecciones de la mente, que no son más que un juego de energías oscuras, fuertemente alquimizadas por las magias chamánicas.

Como chamán tenía la enorme soberbia de creer que era el reconocido por el Gran Demonio para ser quien transportase a los muertos al mundo de la muerte.

Oculto atrás del chamán está mi alma dormida, encadenada a terribles fuegos.

¿Quién es el chamán? La falsedad de alguien que cree ser en una individualidad que no es.

El costo de esa creencia es el infierno.

Soplan los vientos cósmicos y barren toda esa ilusión del chamán que lleva los muertos a la muerte.

La luz que se revela en ese primer escalón de la escalera me dice que no hay chamán, ni muertos, ni muerte.

Pero todavía en mi mente se siguen agitando las imágenes de la muerte repetidas en tantas muertes.

El camino continúa.



## 3 DE MARZO

Camino por una calle iluminada por una luz mortecina y en ese caminar me invade la soledad, el desamparo. Le pido ayuda a mis guías y esa calle desaparece al levantarse la pantalla de proyección en que estábamos proyectados y se presenta un paisaje de un verde esplendoroso, cubierto por un cielo de un celeste límpido. Con aliento siento el júbilo de que me estoy liberando de las formas oscuras de la muerte pero los guías me transmiten que eso no es más que una engañosa imagen apacible de la muerte.

“Todos los escenarios son trampas para que te detengas, los infiernos y los cielos, recuerda que no son más que proyecciones de tu mente.

El alma no necesita escenografías, transita dejándote fluir por la luz que te estamos enviando y por donde irás ascendiendo por esa escalera en la que te encuentras en el primer escalón.

En esa luz sentirás la muerte como un paso lógico, hasta de sentido común, pero los demonios que salen de tu mente y no pueden ocultarse en las imágenes sensibles de cuando habitabas el Athón físico se te presentan como fantasmagorías terribles o agradables, pero ahora en el astral, en su movimiento vibratorio, sin la estática dureza de los cuerpos y las cosas, pue-

des percibir el engaño de esa calle sombría y del paisaje luminoso, son dos formas imperfectamente proyectadas por los demonios que siguen habitando tu mente. Pero para disolver esas escenografías debes hacer algo que todavía no hiciste, aceptar que estás muerto”.

Las palabras que vienen de mis guías me llevan a pedir la aceptación de mi muerte.

**Padre,**

**otórgame la Gracia de aceptar mi muerte.**

Ahora entiendo que debo entender la muerte como una experiencia evolutiva que me abre el camino del Padre.

El ataque de los demonios proyectando energías que producen dolor, miedo y confusión se intensifica.

Lo veo al maestro Yuktswar que me cubre con una campana de energía dorada protectora y me marca que es fundamental tener conciencia que este proceso debe tener un sentido de purificación. No hay que temer a la pérdida del cuerpo sino a la del alma.

“Es una experiencia de pasaje, no te detengas para que los demonios no te reconozcan”.

Las palabras del maestro me liberan de ataduras muy pesadas. Tengo la sensación que voy avanzando a otra red de energías. Para eso no debo rechazar la experiencia sino convertirla en entrega. Atrás van quedando innumerables energías putrefactas del *Bardo*, esas energías que durante tantas muertes se manifestaron como un agujero absolutamente oscuro e inabarcable, y por donde iba bajando a una densidad y una pesadez insoportable. La angustia me invadía en esa caída inacabable. No participo de esa caída, pero me veo cayendo en otras muertes. En esa caída hay desolación y nada más.

Le pregunto a Yukteswar donde ocurrió todo esto.

“Estabas ante la Nada la oscuridad era el signo de la ausencia del Padre”.

“¿Y los demonios dónde estaban?”.

“Ocultos –responde el maestro– en esta experiencia querían que creyeses que no existían. Si no existen los demonios tampoco El Padre es real. Para hacerte creer eso es que se ocultaban. “Asciende al segundo escalón y permanece quieto”, me dice el maestro y cuando estoy en ese escalón me entrega un *mantram* que debo decir conectado con la luz de los guías.

**Padre,  
te pido me liberes del miedo a experimentar la muerte  
como vacío.**

Veo demonios gigantescos que me amenazan con arrojarme a ese vacío, pero en la luz de los guías no hay vacío.

“Caen al vacío –me dice Yukteswar– aquellos que no pueden percibir la mínima luz del Padre”.

Continúo dejándome fluir en la energía y me doy cuenta que el temor no es al vacío sino que la carencia del cuerpo físico me hace totalmente vulnerable a los demonios. El cuerpo era permanentemente atacado con enfermedades y dolores, pero resistió hasta el final. Ahora, sin la protección del cuerpo, como energía astral, esas entidades vienen a mordirme, a descuartizarme, a ser la comida en el banquete de la Venus Negra.

Estoy en el *Bardo* athoniano y me rodean formas amenazantes de humo espeso.

La luz de los guías se potencia, envolviéndome y el humo espeso se disipa.





## 4 DE MARZO

Ya no temo al vacío, a ese vacío en que me hundí en mis otras muertes. Era el vacío como ausencia porque no hay nada, todo ha desaparecido, las imágenes me han abandonado y las voces que me acompañaron en la encarnación se replegaron en un siniestro silencio.

Era enfrentarme a mi mismo porque no había nada más, pero en esas otras muertes no me atreví a iluminar mi oscuridad y huí hacia una nueva vida.

Ahora que con la luz de mis guías ilumino el vacío, que no es otra cosa que el vacío del Padre, en la presencia de los maestros del zodíaco, Padmasambhava, los avatares, Solaris, se va disipando la ilusión de ese vacío.

Me envuelve una luz muy tibia, muy suave, es la luz que va llenando el vacío.

Liberarme del temor al vacío es disolver la muerte como vacío.

¿Por qué se produce este terror desgarrante? El maestro Yukteswar me explica que el terror al vacío se produce por tener que abandonar el cuerpo porque ahí se cree está la identidad y la vida. “Entonces no sabes con que vas a encontrarte y siempre lo desconocido produce mucho miedo, porque el Gran Demonio te proyecta su miedo a ese desconocido vacío porque él vive en

ese vacío que ocupaba El Padre antes de su rebeldía. La lejanía del Padre lo lleva a su olvido y al vacío y a ese olvido y vacío arrastra a las almas encadenadas.

El vacío es la amenaza a que dejarás de existir. Lo que ocurre es que no puedes dejar de existir como ego porque como demonio nunca exististe porque solo se existe en El Padre, y como alma no puedes dejar de existir porque siempre exististe en la eternidad.

Entrega tu inexistencia y revivirás tu olvidada condición eterna”.

Mientras voy avanzando con la luz de mis guías que va abriendo la tiniebla de la muerte las palabras del maestro que me decían que el terror al vacío se producía al tener que abandonar el cuerpo donde se encontraba la identidad y la vida, puedo reconocer que aunque la oscuridad del vacío se fue disipando, en mi mente la raíz del cuerpo todavía está latente y no me he liberado del deseo de otro cuerpo para volver a encarnar.

“Sigue en tu ascenso”, me dice Yukteswar y asciendo al tercer escalón de la escalera.

En este escalón la luz de mis guías me muestra que ese cuerpo en el que creí encontrar mi identidad y mi vida no fue más que un vehículo constituido por una energía densa y concentrada, y que ahora poco después de abandonarlo, no es otra cosa que una masa inerte que se está degradando.

“¿Eso creías que eras? ¡Qué poco respeto tenías por tu ser!”, me recrimina el maestro mientras me otorga la visión de esa energía degradada corrompiéndose en la tumba.

“Solo los huesos permanecerán para que como la calavera que alzaba Hamlet en su mano reflexionando sobre el ser y el no ser de la existencia, comprendas lo que no fuiste. ¿Por qué todavía te aferras a esa masa putrefacta que fue la matriz de

constantes dolores? El apego a Athón no es otra cosa que el apego a tu cuerpo. ¿Qué es lo que te atrae tanto de tanto sufrimiento? ¿Sabes qué? Esas voces que quieren atormentarte diciéndote que ya no podrás amar, ni sentir la fragancia de la primavera, no verás más las bellas formas de la vida, no podrás gozarla. ¿Dónde quedarán tus afectos sin el cuerpo que los posee? Eso te dicen las voces y te muestran tu identidad en el cuerpo, ahí donde están tus sentimientos. Ya no verás el mundo, no lo escucharás, no lo olfatearás, no lo gustarás, no lo tocarás. ¿Y quién serás si no hay nadie que viva el mundo? ¿Quién serás sin los otros cuerpos a los que solo vivencias con tu cuerpo? Eso es lo que te dicen las voces y siempre le has creído. En tus otras muertes los demonios ocultaban tu cadáver que se iba corrompiendo y te generaban la imagen de otro cuerpo, el que vendría, al que deberías desear, y en ese deseo del cuerpo volvías a encarnar al sufrimiento de Athón. Para desapegarte del cuerpo debes ver los demonios que lo agitan para terminar devorándolo”.

Las palabras del maestro me revelan que *yo no soy eso* y me lo quito de encima como un disfraz gastado que ya ni siquiera sirve para divertir en el carnaval de Athón.



## 5 DE MARZO

El cuarto escalón donde me encuentro está en un puente entre dos abismos negros de donde surgen y se agitan manos desesperadas en esa oscuridad, donde claman voces por mi ayuda. Son familiares y amigos de incalculables vidas que me ruegan les tienda mi mano para salir del infierno y llevarlos a la luz. Las voces me hacen sentir culpable, egoísta, quiero salvarme solo me dice la culpa, una culpa que quiere llevarme a la angustia. “¿Y si volvieses al abismo para enseñarnos el camino?”, me dice una voz que viene del abismo y las otras aprueban y reclaman. “Tú eres sabio, tú eres sabio”, repiten, golpeando en mi ego que se agiganta y a agigantarse va aumentando su peso a tal punto que el cuarto escalón empieza a crujir como si estuviera por quebrarse. Saco mi conciencia de las voces que me seducen y espantan y la llevo a mis guías y en su luz veo que mi ego disminuye al deshacerse de esa legión de demonios que se había adherido a sus capas más oscuras.

La visión que me otorgan mis guías me revelan esas manos como tentáculos de demonios que quieren atraparme para arrojarme a las fauces de la Venus Negra.

“Esos son tus vínculos afectivos”, me señala Yukteswar. Y comprendo que este juego de posesiones, un juego de múltiples devoraciones es el que me ha impedido, y nos impide a los de-

mohumanos, despertar el alma.”Debes desapegarte de estos vínculos que no son afectivos sino devoradores, de ser realmente afectivos y expresasen el amor del Padre permitirían que sigas el camino de la luz y no buscarían que regreses a compartir su infierno”, sigue diciendo el maestro.

La luz de los guías me muestra redes por donde circulan energías oscuras en un constante devorarse. “Eso creí que eran los vínculos afectivos”, me digo entre la decepción y el regocijo de haber descubierto el engaño. ¿Por qué me lloran y se lamentan ante mi muerte mis amigos y parientes?” Se ha escapado de la red una energía, la mía, y perciben una energía deseada y ausente. Tendrán que hacer el duelo hasta que un nuevo nacimiento o casamiento permita la recomposición de la red. Cuando se va uno viene otro y Athón sigue rodando. Mirando la red me doy cuenta que la muerte de alguien es como un cortocircuito que debe repararse lo más pronto posible. Reflexiono sobre estos vínculos erróneamente llamados afectivos y comprendo que lo que me une son saldos, cuentas pendientes, hasta entender que se quiere volver a nacer para cumplir con las venganzas. ¿El cuerpo está destinado al placer, como engañan los demonios o a la venganza, como siguen engañando esos mismos demonios? No hay contradicción, se quiere volver a nacer, una y un millón de veces, para gozar con el placer de la venganza. No es difícil verlo cuando se ven los vínculos familiares. ¿Cómo liberarme de la venganza que quiere arrastrarme a la vida? Ahí están, desde la muerte los demonios me los muestran, son los culpables de mis vejaciones, frustraciones, fracasos. Ahí están padre, madre, hermanos, hijos, cónyuges y los demonios me prometen saborear lentamente el delicioso plato de la venganza. Los lazos que me unen a esos vínculos afectivos son serpientes de dos cabezas, una está en la cola depositada en mi

corazón, que permanentemente descargan su veneno. Me entrego a mis guías para que me corten esas serpientes que me unen a la red de mis vínculos afectivos. Solaris se presenta con una espada de un acero templado en lejanos universos del Padre: “Es tu decisión”, me dice entregándome la espada. Elevo la espada y los veo a todos con los que me estoy vinculando por esas serpientes de dos cabezas que tejen la red de la familia. En la energía de Solaris se disuelve el veneno que está cubriendo el corazón de los otros y el mío y entonces sin venganza se van desdibujando y también se disuelven los venenos de esas serpientes que me acosan. Ya no puedo reconocer a esos vínculos como propios porque no lo son. Con la espada serenamente voy cortando las serpientes de dos cabezas que constituyen los que fueron mis vínculos afectivos que nunca fueron afectivos y ahora ya no son vínculos. Le devuelvo la espada a Solaris. Miro desde el cuarto escalón los abismos desde donde desaparecieron los tentáculos que como brazos querían atraparme. En los abismos veo a las serpientes de dos cabezas que se retuercen buscando capturar energía para renacer en los vínculos afectivos. Solaris para que no vuelva a ser atrapado me entrega un *mantram*.

**Padre,  
permíteme en este momento de la muerte  
iluminada por mis guías  
desapegarme para siempre de esas serpientes de dos  
cabezas que formaron la red de mis vínculos afectivos.**

**Te pido que no renazca en mí el deseo de convocar a estas serpientes para volver a nacer en la venganza.**





## 6 DE MARZO

En el quinto escalón de la escalera de luz le pregunto a Yukteswar como no volver a revivir esas serpientes de dos cabezas que me atan a los afectos en el mundo de los vivos y conforman la terrible red del infierno familiar.

“¿Qué supones que te ata a ese infierno?”, inquiera el maestro y en la luz que me envían los guías veo a mi ego como un demonio ávido de la energía de los otros pero a la vez deseando ser sometido y devorado por los otros egos, el ego es también como las serpientes un monstruo de dos cabezas que solo se satisface en el placer de devorar y en el dolor de ser devorado.

“No te asombres –me dice Yukteswar al verme asombrado– esta es la naturaleza de cualquier demonio porque es la misma que la del Gran Demonio. Ya sabes quien es tu ego, en la casa de Sankaracharya se te ha revelado ese terrible habitante de la mente”.

“El ego son las vibraciones de miedo, ira, odio, culpa, angustia que me atan a Athón, y la primera capa de Athón son los vínculos familiares”.

“Entonces tienes claro que esas serpientes de dos cabezas son prolongaciones del ego. Solo la transmutación de este ego te liberará de la destrucción a la que te someten esos vínculos.

Esta transmutación es la que has comenzado a experimentar en las casas del zodiaco pero no puede ser inmediata porque el ego es una energía parasitaria que está enraizada en los *chakras* que conforman la mente, los tejidos astrales de los *chakras* están destruidos por los innumerables pactos y devoraciones.

En la medida que esos *chakras* se vayan recomponiendo la energía transmutadora seguirá operando cada vez con más intensidad. Pero no te preocupes en este tránsito por la muerte la energía de los guías irá neutralizando el ego y facilitándole el camino. No pierdas la conexión y las serpientes de dos cabezas no podrán revivir”.

La energía de los guías me revela el ego como un monstruo que se mira a si mismo en la exaltación del placer y el dolor. En esta experiencia la transmutación lo lleva al ego transmutado a la añoranza que empieza a revivir el olvidado mundo del Padre que alguna vez habitó como ángel de luz.

Vidas y vidas de olvido todavía viven en los recovecos de esa caverna oscura adonde va llegando la luminosidad del divino recuerdo.

El monstruo egoico, en el desdoblamiento athoniano, tiene la voluntad del Gran Demonio y la matriz engendradora de la Venus Negra. ¿Cuáles son los hijos que está arrojando al mundo de los muertos la Venus Negra? Los pensamientos. Esos hijos que atormentados por el recuerdo quieren volver a la vida por la venganza. El apego es fuerte porque estoy atrapado en esos pensamientos. El desapego del cuerpo no puede terminarse porque en el ego, que es el profundo apego, los pensamientos habitan en el torturante y apetecible infierno del cuerpo.

Las voces de los pensamientos me aturden, son como torrentes que quieren arrastrarme a nacer nuevamente. Son voces

que me hablan del placer de la venganza, del poder de la venganza porque solo en la venganza crece el ego. La gran venganza me acrecienta en la destrucción de los otros egos. “Eres nosotros”, me seducen los pensamientos. Y el quinto escalón se va inundando de pensamientos que forman ese río tormentoso que desemboca en la vida.

La corriente es cada vez más fuerte y en las aguas aparece la imagen de una pareja que me imanta a su relación sexual “Son tus padres”, me gritan los pensamientos.

“Acéptalos”, me intimidan porque rechazarlos me sumiría a rodar como un impotente fantasma en el más tortuoso de los infiernos, en el avasallador deseo que me consumirá en su fuego porque nunca tendré ni la carne ni los huesos, ni la sangre para gozarlo. Y el río se vuelve rojo, espeso, hasta transformarse en un alud de piedras gigantescas dispuestas a golpearme para sumergirme en la inconsciencia y hundirme en la matriz de la Venus Negra para que me arroje al mundo de los vivos.

La luz de los guías, a la que clamo cuando me estoy desmoronando, desciende al quinto escalón disolviendo la ilusión.



## 7 DE MARZO

El *Bardo* son mis proyecciones, cada muerto tiene su propio *Bardo*, y en estas proyecciones puedo reconocer toda lo que me atormenta. Esos demonios pacíficos que prometen y esos demonios iracundos que amenazan estuvieron tal vez desde tiempos irregistrables habitando mi mente y ahora aparecen con su tremenda fuerza imantadota para que siga existiendo en la cadenas de Athón.

Esto que digo lo debo reconocer en mi corazón para tener plena conciencia que cada una de las apariciones, por horrible que sea, es nada más que una proyección de mis pensamientos.

“No tengas miedo, como ya no tienes cuerpo de carne, de huesos, de sangre, nada tienes que temer de los sonidos amables o amenazantes, de las vibraciones que se acercan formando figuras de demonios y demohumanos conocidos o extraños, nada pueden hacerte, son solo los engaños de tus propias proyecciones, ya has muerto no pueden matarte.

Si no reconoces todo esto como tus propias proyecciones, de nada habrá servido tu recorrido por las otras casas del zodiaco, porque estarás espantado por todo lo que ves, sientes y escuchas. Este espanto te paralizará y caerás en los abismos de la Venus Negra.

No pretendas huir de esas visiones, no te entregues al miedo ni a la angustia que te provocan. Deposita tu fe en los guías que te están acompañando en este tránsito por el *Bardo*. Piensa que esa luz que llega a tu visión es la compasión de tus guías que vienen a sacarte de tu confusión.

No aspire el resplandor que te rodea y pretende seducirte, no lo desees, no te apegues a él porque si lo haces estarás preso en la ronda infernal de Athón. Este resplandor, que es el fuego que proyectan los demonios para confundirte, es el obstáculo mayor que tienes en el camino. ¿Qué encierra este resplandor? Ahí se concentran todas las vibraciones de tus existencias pasadas, de tus vidas y tus muertes, en ese resplandor vagaste por los interminables ciclos de sufrimiento. Asciende al sexto escalón de esta escalera de luz y pídele a los guías que te liberen del encantamiento de ese resplandor. En ese resplandor debes descubrir el estado infernal de las fuerzas oscuras que emanan de tu ego. Pídele a los guías que te liberen de esa luminosidad tenebrosa que te acosa. Pon tu esperanza en la luz que te envían los guías y abandónate a ella. Los guías están acompañándote para liberarte del terror del *Bardo*. Entrégate a esa luz que en ella vive la inconmensurable misericordia del Padre”.

La voz de Padmasambhava me está guiando y la presencia del maestro me señala como en el interior del resplandor surgen los demonios de las violentas pasiones que alimenté en el interminable círculo de Athón y que me llevó a padecimientos intolerables. En el interior del resplandor veo la figura de la Venus Negra que se presenta con una belleza esplendente y que me llama seductoramente a su encuentro, la luz de Padmasambhava rompe la máscara y atrás solo queda un horroroso sendero

que conduce al abismo, al inhóspito desierto donde están depositados los muertos.

Padmasambhava me da un *mantram* para que me ayude a disipar la terrible presión que sobre mi mente ejerce el demoníaco resplandor.

**Padre,**

**mientras voy errando en este, mi *Bardo*, este cenagoso mundo que nació de mi violenta ira, del odio destructor, del orgullo ciego, de los deseos devoradores, de la poderosa envidia, de todos los venenos que durante vidas y muertes anidaron en mi mente y ahora amenazan tragarme en esa ciénaga infernal,**

**te pido me ilumines con ese supremo conocimiento que vaya revelando la Verdad que se esconde atrás de estas tinieblas, para que pueda encontrar el camino que liberándome del *Bardo* me lleve a mi última muerte.**

El *mantram* que nace de mi corazón se transforma en la luz que va disipando el demoníaco resplandor al desvanecerse las proyecciones de mi mente.





## 8 DE MARZO

El Juez de los Muertos, con su toga negra y sus ojos impenetrables, está ahí mirándome, teniendo en sus manos un resplandeciente espejo donde se va reflejando toda mi vida. El tribunal se erige en el séptimo escalón y encandilado me reflejo en el espejo donde al término de las imágenes se dictará la sentencia. El Juez de los Muertos es el más justo de los jueces, solo juzga el *karma* y el fallo solo va a expresar las consecuencias objetivas de mis actos, palabras y pensamientos. No es posible mentirle al espejo, ni justificarme, ni hacer responsable a nadie de mis transgresiones. Voy viendo los acontecimientos de mi última vida en Athón y no me queda otra alternativa que reconocer que estoy condenado. El Juez de los Muertos va a dictar la sentencia cuando la luz de los guías que desciende a ese séptimo escalón donde se encuentra el tribunal, y yo sentado frente al Juez de los Muertos viéndome en el espejo, inesperadamente disuelve todo y donde se encontraba el Juez de los Muertos dispuesto a dictar sentencia está Padmasambhava que me dice:

“Estuviste embelesado en el juego y dispuesto a aceptar la condena a un nuevo nacimiento. ¿Comprendes la dualidad con que juega el Gran Demonio? En tu pasaje por el *Bardo* pudiste escapar a tus proyecciones que te invitaban a gozar de un nuevo cuerpo para llevar a cabo el supremo placer de la venganza.

Ahora son las proyecciones de tu vida enlazadas por el culposo encadenamiento del *karma* las que te condenan, objetivamente y sin defensa, a un nuevo nacimiento.

El Gran Demonio maneja con gran astucia la ley de causas y efectos que ocurren en Athón.

Te hace creer que desde tu libre decisión cometiste las transgresiones que te condenan. Eso es cierto de alguna manera, pero no como el Señor del *karma* te lo muestra. Tu única transgresión es haber abandonado al Padre y elegido al Gran Demonio en el pacto original. Lo que vino después fue una interminable cadena de pactos y consecuencias que él maneja, pero mírate en el espejo –Padmasambhava levanta el espejo que tenía el Señor de los Muertos– y verás que él eres tú como ego. Entonces tu ego es el que transgrede porque como Gran Demonio es el Gran Señor de la Transgresión al abandonar al Padre, y a su vez el que bajo la imagen del Juez de los Muertos está listo para condenarte.

El Gran Demonio se condena a sí mismo a nacer y a renacer en Athón en su desesperado esfuerzo para no extinguirse, y para eso juega con los egos, sus desdoblamientos a la ley del *karma*, los pactos y sus consecuencias, para que todos conserven la ficción de sus existencias. ¿Qué fue tu existencia sino las irreales imágenes que aparecían en ese irreal espejo que tenía el irreal Juez de los Muertos?

Estas irreales causas y consecuencias son las que te hacen girar en los ciclos interminables del irreal Athón.

Entrega la irrealidad para alcanzar la única realidad que es El Padre.

El ego durante las ilusorias vidas y muertes, esos reflejos que habitan el espejo que porta el Juez de los Muertos, vivió en-

cadenado al pacto y sus consecuencias, eso es lo que se conoce como *karma*. Si el ego-Gran Demonio o el Gran Demonio-ego están atrapados en el *karma*, de estar pactando todo el tiempo la Gran Transgresión de continuar separados del Padre.

Esta es la rueda por donde giran las vidas y las muertes”.

Solaris muestra que el *karma* son las pesadas cadenas que atan a los cuerpos en el plano físico a la mente inconsciente en el astral donde están registrados los *sámskaras* que impulsan el movimiento de la rueda athoniana.

Observando en el espejo que me muestra Padmasambhava veo el girar estruendoso de la rueda y como el movimiento circular, repetido, infatigable, tortura a los egos y a las almas en eso que se conoce como karma, que al continuar la Gran Transgresión sigue alimentando el girar de la rueda.

Ahora el espejo refleja el túnel profundo en cuyo final habita la Venus Negra. El *karma* está inscripto en la matriz de la consorte del Gran Demonio donde están los registros de todas las vidas y muertes que han ocurrido en Athón desde la caída. En la matriz de la Venus Negra gira la rueda del *karma*. Mi ego y mi alma están encadenados a esa rueda y cuando asciende aparezco en la vida y al descender me sumerjo en la muerte. Padmasambhava después de preguntarme si llegué a comprender el karma, rompe el espejo y es como si mi mente comenzase a estallar, y comprendo que la Venus Negra es una terrible proyección de mi mente.



## 9 DE MARZO

El *Bardo* se va aclarando, va perdiendo densidad, su dibujo se disfuma. ¿Qué está ocurriendo? Está transformándose la mirada con que se mira la ilusión. “Nada hay afuera –repite una vez más Yukteswar– solo una mirada que tiene una visión de las proyecciones, ahora la mirada empieza a ser otra y lo que era duro se convierte en evanescente”.

Empieza a quebrarse la mirada que me acompañó desde el pacto original y se va abriendo el ojo del *Vijñamayakosha*, el ojo de la intuición, cegado por el aluvión de pactos que vienen desde aquel olvidado Origen. El ojo mira con tal potencia que traspasa la espantosa ilusión del *Bardo*.

Me dice Yukteswar que la fuerza de la intuición se irá desplegando de a poco a medida que se fortalezca el *ajña*, para no ir afectando el *chakra*. La intuición es la visión penetrante que llega al alma deshaciendo las formas que la encarcelan en el *Bardo*. Una pequeña dosis de intuición deshace en un instante el juego del *Bardo*. Una intuición plena abraza al Padre cuando se ha fundido con la compasión.

¿Qué significa la visión penetrante? La intuición me lo va diciendo en el octavo escalón. ¿Y qué me dice la intuición? Me habla de las tres visiones de la conciencia.

“La primera visión es la sensible, aquella que mira a través de los órganos de los sentidos. ¿Qué ve esa visión? Formas consistentes de otros personajes como el que cree estar mirando, el movimiento de los acontecimientos y un mundo de objetos. Pero lo que aparece a los sentidos no es neutro. Mirar es juzgar moral y estéticamente. Mirar es calificar como bueno y malo, agradable o desagradable. ¿Y quién está juzgando? Los demohumanos creen que son ellos los que están juzgando. Se consideran conciencias libres e inteligentes, que discerne el mundo a través de estos juicios. Sin embargo la intuición disuelve la idea de un yo juzgador porque puede ver que quien habita la mente es un demonio juzgador, muy cercano al personal, su colaborador más directo, que ante cada personaje o acontecimiento juzga si es bueno o malo, y si le gusta o no le gusta. La función de este asistente del demonio personal es generar en la democonciencia apego y rechazo, en consecuencia conflicto con las otras democonciencias, que son otros demonios juzgadores que juzgan en sentido contrario y en este conflicto que produce el choque se genera la energía que le da vida a Athón y este es el círculo de la historia. A través de este demonio, el más oculto de los demonios, se hace real mi existencia en Athón, y lo que es más engañoso, Athón mismo. Por supuesto que los juicios morales y estéticos no son abstractos, el odio es el combustible que los pone en marcha. Para decirlo más precisamente el odio se legitima en su proyección a través de estos juicios, preferentemente los morales.

La intuición, a medida que se despliega penetra en la segunda forma de engaño, que es la visión astral. ¿Qué hay atrás de las imágenes del mundo sensible? Las imágenes del mundo astral ¿Y qué ve la visión astral? El ego, a través del personaje,

como una energía devoradora que se proyecta al mundo para realizar plenamente su naturaleza de Gran Demonio. Pero así como el personaje era manejado por el demonio juzgador, el ego es el determinado en su proyección por el mismísimo demonio personal y una corte de huestes demoníacas.

Esta visión es espantosa y solo la intuición puede verla en su irrealdad y trascenderla. Cuando el demohumano a través de las drogas o prácticas mágicas quiere llegar a la visión demoníaca desde sus propios demonios, la consecuencia es la locura que hasta puede arrastrar al suicidio. Videntes, poetas, pintores pagaron el alto precio de su destrucción por querer acceder a estas demoníacas visiones por errados atajos. Esta es la visión del *Bardo* de las proyecciones mentales, y solo la Gracia de la intuición las puede disolver porque percibe su irrealdad.

La tercera visión de la intuición es la del alma capturada. La intuición ve que más allá del personaje y su mundo sensible, que de la imantante fuerza del ego y las visiones demoníacas, está la revelación de la única realidad, el alma prisionera desde la caída que está clamando por su liberación.

¿Dónde está prisionera el alma? En las imágenes del *Bardo*, en las proyecciones mentales. La intuición entiende que en su despertar el *Vijñamayakosha* que se revela porque como manifestación del alma también estuvo prisionero, esta viendo al alma en su encantamiento demoníaco, este encantamiento es todo el secreto de Athón. El Gran Demonio es el Gran Encantador, y Athón son las ilusorias imágenes de su encantamiento. La intuición es la gran desencantadora, desencantando de la irrealdad del *Bardo*.





## 10 DE MARZO

En el noveno escalón vislumbro el *anahata* y el *anahata* me revela que en su origen era un canal directo del alma y que la compasión era la energía que lo plenificaba en la fusión con El Padre. “Eso fue en el Origen –se lamenta el *anahata*– pero en un aciago tiempo, el del pacto original, el alma quiso compartir la ceguera de Lucifer que perdió la visión cuando se arrancó los ojos con los que miraba al Padre y entonces el alma ciega me entregó al Señor de la Oscuridad”.

El *anahata* se interrumpe y en el silencio perturbado por los vientos del *Bardo*, el *chakra* se conmueve en el dolor del recuerdo. El *anahata* está recordando cuando el Gran Demonio, en eso se había convertido Lucifer sin ojos, entregado por el alma, sintió la tortura de sumergirse cada vez más en las ciénagas demoníacas. “Me atenazó la tortura, y como solo era un canal con el alma la tortura que pasaba por mí empezó a torturar el alma desde aquellos tiempos aciagos. Y como tu esencia es el alma aunque lo hayas ignorado desde que el alma quedó ciega, porque ciega al perder la visión del Padre no pudo reconocerse a sí misma y durante todos los tiempos de ceguera los demonios que me torturaban te torturaban. ¿Entiendes ahora la causa de tu sufrimiento? No es solo tu sufrimiento sino que es el sufrimiento de todas las almas ciegas que en todos los tiempos

desde aquel aciago tiempo de la caída, conforman la demohumanidad”.

Contemplo los recuerdos del *anahata* y unido a estos recuerdos veo las sangrantes heridas del *chakra* envolver con su sangre a mi alma ciega, esa sangre de donde brotan los venenos del miedo, la ira, el odio, la culpa, la angustia, no otra cosa sino estos venenos son los que unidos le dan vida al ego, ese ego que en su ceguera creyó ser el alma ciega. Y las proyecciones de estos venenos son el *Bardo*. Todo tan simple y tan terrible.

El *anahata* se sume en otros recuerdos. Ahora recuerda cuando la misericordia del Padre comenzó a limpiarlo de esos venenos que desde aquel aciago pacto original le había inoculado el Gran Demonio y con los que tuvo como demoníaca tarea envenenar el alma.

“La energía con que primero me rociaban los maestros eran apenas unas gotas de luz porque más no se podía, mis tejidos conformados con materia astral estaban casi desintegrados, los demonios del odio con sus filosos dientes de ratones los roían lentamente, con un placer que buscaban prolongar en el tiempo, por eso seguían royendo desde aquellos aciagos tiempos en que esos demonios del odio habían ingresado en el canal del que los había provisto el pacto original. El banquete del odio, ese lento e interminable banquete, era compartido con los otros venenos, la ira, la culpa, la angustia, el miedo y las mutaciones de estos venenos, la gula devoradora del mundo, la lujuria que buscaba poseerlo, la envidia que lloraba su impotencia.

El dolor del *anahata* se dulcifica cuando recuerda esas gotas de luz que poco a poco fueron purificando los venenos para después ir transmutándolos en energías recomponedoras.

¿Cuáles eran estas energías?”, le pregunto al *anahata*, y el *chakra* me explica que estas energías fueron las que le permitieron reconocer que había otros seres, que el mundo no se agotaba en su perverso regocijo por ese dolor que lo destruía.

“Era una minúscula ventanita por donde se filtraba un hilito de luz en medio de lo que hasta ese instante había sido una impenetrable oscuridad. Ese hilito me mostró a los otros seres en sus personajes sufrientes. Vi los hambrientos, los miserables, me revelé ante la injusticia de los poderosos. Descubrí en ese tenue hilo de luz que había otros que sufrían. La oscuridad sin horizonte que rodeaba ese hilito de luz me incitaba a que luchase por redimir a esos seres sufrientes y para movilizar mi entrega a la redención de los otros me inoculó grandes dosis del veneno de la culpa. Así me desagarré en tortuosas frustraciones por los insoportables fracasos.

El *anahata* calla por un instante para trascender esos recuerdos y más aliviado me dice: “Mientras tanto los maestros seguían transmutando mi ceguera, hasta que fui desbordado por la sorpresa cuando esa oscuridad que me envolvía comenzó a replegarse y vi descender desde el *ajna* a la intuición. “¿Quién eres?” le pregunté a la intuición. “Una hermana tuya que has olvidado en la ceguera”, me dijo la intuición y con su luz me fue devolviendo la visión. Entonces pude ver que esos otros que veía sufrir no eran más que proyecciones de mis propios sufrimientos y mis proyecciones eran mis demonios que se potenciaban con los suyos para seguir ocultándonos el alma. La intuición me mostró que más allá de las máscaras sufrientes y los egos y los otros demonios artífices de ese sufrimiento, que no era otro que el sufrimiento proyectado del Gran Demonio, estaba el alma ciega sufriendo en un dolor inapresable. Entonces cuando tuve la

visión de mi alma ciega y capturada se rompieron los sellos que tenían oculto en el inconsciente, en lo más profundo del *chakra*, al *Anandamayakosha* el cuerpo de la Dicha Suprema en El Padre, que trascendiendo a todo embelesamiento místico despertó a la compasión”.

## 11 DE MARZO

En el fulgor del alma que empieza a despertarse en este noveno escalón visualizo la intuición como una potente luz. Esta luz se transforma en un agua cristalina que se va convirtiendo en infinidad de gotas que como una lluvia continua se derrama sobre el corazón. Estas gotas del Padre van enfriando la ilusoria compasión sensible que se confunde con el amor puro de la verdadera compasión. La lluvia del Padre hace germinar la intuición en la luz del discernimiento que es la visión penetrante que después de ver el alma la lleva a unirse al amor sublime, la compasión, para rescatarla de su prisión en las imágenes del *Bardo*.

La intuición ve y la compasión toca, una ve al alma prisionera y la otra la libera. La intuición puede ver sin juzgar y la compasión tocar, sin imponer, lo único que busca es despertar el alma. La intuición manifiesta la energía Vedántica y la compasión la Crística, en su fusión se consuma la Navidad del alma, su renacer al Padre.

Las energías de la intuición y la compasión se funden como en un remolino y van desalojando el *Bardo*, que oculta al alma, de todos los *chakras*. Percibo que la angustia desaparece porque no es real, y no es real ese alguien que la siente porque no son reales los acontecimientos que la producen ni es real el mundo que la manifiesta ni es real el Gran Demonio y sus pro-

yecciones, no es real *Maya* ni tampoco es real quien piensa *Maya*.

El mensaje que recibo es que el alma está prisionera de la mirada que la juzga y que solo puede liberarse cuando la toca la compasión divina.

Experimento una energía muy fuerte, es una transmutación definitiva, no hay vuelta atrás, pero para que esta transmutación pueda consumarse la entrega debe ser absoluta. En esta entrega se participa de la mirada de la intuición y de la compasión que libera.

En la compasión percibo que la única vida es en El Padre y desde la visión del Padre el que en la ignorancia fue un poderoso *Bardo* no es más que un pequeño e insignificante fantasma.

En la esencia de la compasión desaparece la imagen de Buda porque llego a la esencia misma de la Budeidad, desaparece la imagen de Jesús porque se revela la Conciencia Crística.

Desde ahora cada momento del despertar del alma debe tender a afianzar la esencia de la compasión.

Los guías me muestran que si los despertares de la intuición y la compasión no se unen en un único despertar en El Padre se abren para el alma infiernos más profundos que los que hasta ahora habitó.

La intuición ve el secreto de Athón, las almas capturadas, todo lo demás es un juego demoníaco que mantiene ciega a las almas dejándolas a merced de ese juego. ¡Qué gran tentación! La intuición sabe que conocer el juego es dominarlo y así dominar a las almas, la intuición está en condiciones de cumplir el único deseo del ego, convertirse en el Gran Demonio. Esta es la última tentación en el *Bardo*. Caer en esta tentación es hundirse en el mismo infierno que habita el Gran Demonio. Compartir el

infierno con el Gran Demonio es ser el Gran Demonio. La intuición que debía llevar al Padre eligió desintegrarse, desintegrando al alma en la oscuridad, hasta que esta, en tiempos insondables, pueda ser rescatada. Como el alma eligió ser el Gran Demonio volverá al Padre cuando se redima toda la oscuridad.

Los guías le revelan a la intuición el *mantram* protector, y la intuición, mirando al alma, dice:

**Padre,  
elijo caminar hacia Ti,  
y te pido me ilumines para que pueda  
renunciar a la última tentación,  
la falsa ilusión de liberar a esta alma que veo atrapada,  
convirtiéndola en el Gran Demonio.**

La compasión desgarrada de la intuición cuya unión lleve al alma al Padre, seguirá jugando en el poder de la falsa compasión, hasta que totalmente ciega se unirá con la intuición demonizada en el infierno donde tendrán capturada al alma, en la más grande de las prisiones, la del Gran Olvido del Padre, donde vivirá el encantamiento de ser el Gran Demonio.

Los guías me envían el *mantram*.

**Padre,  
concédeme la Gracia,  
que la intuición y la compasión se revelen  
en mi alma  
para reconocerte en mí.**





## 12 DE MARZO

En este décimo y último escalón del *Bardo*, traspuesta la barrera del movimiento continuo, se manifiesta la conciencia de la necesidad de liberar el alma y mantener la absoluta conexión con los guías para impedir el mínimo desvío que signifique un retorno a la oscura vida encarnada.

En la conexión y la fe plena de los seres que me están guiando en la entrega al Padre y a la Madre Divina, una extraordinaria vibración que nace de dimensiones que intuyo como de largo tiempo perdidas y olvidadas puede reconocer, este es el milagro que experimento, una vivencia que no es Athón, es el alma despertando que se reconoce a sí misma.

La revelación es intensa, una autopercepción de la divinidad que desvanece la ilusión de lo que siempre creí ser y nunca fui, ahora descubro la conciencia posesa que me arrastró por vidas y muertes, que el *Bardo* eran esos demonios que proyectaba esa conciencia y la encantaban en la ilusión de verdad y realidad. Demonios, egos, personajes, y toda la trama de Athón, la historia de los sufrimientos empiezan a caer, primero pesadamente, como un gigante dormido que es arrojado a su propio abismo, pero poco a poco va adquiriendo la levedad de su inexistencia para empezara a romperse, pedazos de fantasías que velaron el alma se van fragmentado cada vez más, hasta

solo ser percibidas como infinitesimales granos de arena que se alejan de mi visión.

El maestro está dentro mío, es el alma y lo que siento es el fin del tormento, de las palabras negras y clausuradas que construyeron el mundo, el *Bardo*, Athón.

Surge la oración al Padre para que este despertar sea pleno, para todo esto que la revelación me está descubriendo pueda constituirse en la verdadera identidad de pertenecer a Él.

La voz de mis guías resuena en mi alma.

“Sigue viviendo el cáliz de la sabiduría.

Siempre tu mente te ha dominado pero estás en el punto que empiezas a disolver el engaño, pero a pesar de tu mirada que fue traspasando la ilusión todavía hilos invisibles te atan al *Bardo*.

Lo importante es la intuición que unida a la compasión te permite ver la salida y vives el regocijo de saber que has llegado al alma.

No te desvíes del único horizonte, la liberación del alma. Tu alma empieza a despertar pero todavía no se ha liberado y hasta que logre su liberación el Gran Demonio apostará a su encantamiento.

Padmasambhava me dice que no debo dudar que la elección definitiva es al final.

“El Gran Demonio tratará de seducir al alma haciéndole creer que ya está en el final, un falso final donde desdoblándose en oscuridad y luz te dirá que elijas para que siempre lo elijas a él”.

Ahora Solaris me muestra que lo único que han festejado los demonios en mis nacimientos y muertes en Athón ha sido el sufrimiento de mi alma, esa alma que ahora empieza a liberarse de ese sufrimiento”.

“El gozo que siento –le digo a Solaris– es el del volver a mi alma.

Es encontrarme trasponiendo el umbral.

Es como si hubiese vencido tiempos incalculables.

Es encontrarme en el Océano del Padre”.

Solaris va curando los espacios agrietados del alma.

Solaris me lleva a mi planeta interior que es el próximo paso que mi alma debe dar.

“Estas maravillosas revelaciones que has experimentado pertenecen a la primera superficie del alma cuyo centró está en El Padre. Ahora debes dar un paso más hacia tu planeta interior.

Al experimentar por Gracia esta inexpresable dimensión de mi alma el maestro Yukteswar me dice:

“Habiendo vivido alguna vez en tu alma es increíble que hayas elegido Athón”.

En mi planeta interior tengo la visión de la mente buscando la salvación, entregándose a la noche oscura de los pactos.

“Esa sensación de noche surge de haber perdido el alma y haberte entregado al dolor”, sigue diciéndome Yukteswar.

Solaris con su impresionante luz de mil soles me va revelando la Venus Negra, la Gran Matriz de donde mi alma busca desprenderse pero todavía hay algo que la imanta a la noche del infierno.



## 13 DE MARZO

Los rayos de los mil soles con que alumbra Solaris, El Padre mismo en su luminosidad, van envolviendo al mundo de la Venus Negra y tenues destellos de esa luz llegan al alma que quiere liberarse.

La presencia de Solaris me permite ver los invisibles hilos con que fuertemente tiene atrapada la Venus Negra al alma.

Estos hilos tienen sus raíces en cada una de las vidas y las muertes en las que quedó atrapada el alma desde su caída en Athón.

El extremo de cada hilo está en la terrible matriz de la Venus Negra.

Solaris me revela:

“Solo la invocación de esta luz es la que le puede devolver al alma la esperanza.

La esperanza es la espera del Padre.

Esa fe de retorno al Padre es la única que puede liberar al alma de los hilos que la encadenan a la Venus Negra

La fe que alberga mi alma de retornar al Padre permite que Solaris vaya descendiendo a la matriz *kármica* de la Venus negra que se encuentra en el *chakra svadhishtana*, el alquimizador y reproductor de Athón.

El *chakra svadhistana* se presenta como una masa negra formada por ramas enredadas y petrificadas, y en esa madeja compacta tejida con los sufrimientos del alma, está el alma enredada.

Parece que nada puede invadir esa oscuridad pero de pronto se revela un único punto de luz por donde ingresa Solaris y al ingresar tocando esa matriz en el *svadhistana* se produce una implosión cósmica que va desagarrando a la Venus Negra.

Solaris se detiene y me revela.

“Uno de los peores errores que cometen quienes de algún modo intuyen que hay un lugar en el inconsciente donde habitan las vidas y las muertes por donde se fue transitando en Athón es querer revivirlas de a una, y más allá de que esas vivencias puedan provocar fascinación o rechazo, sus posesiones invaden la conciencia potenciando su demonización.

Ese abismo que aparece con múltiples personajes e infinitas anécdotas, que no es otro que la Venus negra en el registro *kármico* de vidas y muertes pasadas, tiene que ser eliminado como un único bloque.

Esta no es una experiencia individual, es la del *chakra svadhistana* de la Venus negra al que están conectados todos los *chakras* de la demohumanidad.

Es la Venus negra instalada en el *svadhistana* del Gran Demonio. Ahí se encuentra la matriz alquímica que reproduce el mundo con la fantasía de otorgar vidas y muertes”.

Solaris después de la implosión y de estas palabras sigue ingresando al territorio de la Venus Negra, y en ese movimiento tengo la visión que se va cortando la rueda que en su girar tenía prisionera al alma al giro interminable de las vidas y las muertes. El alma se da cuenta que no pertenece a Athón mientras la

energía de Solaris va desalojando los restos de la implosión, cristalizaciones que se resquebrajan y desintegran.

En la luz de Solaris la Venus Negra comienza a hacerse visible y su oscuridad se empieza a transparentar. Ante mi visión se presenta una masa informe, oscura, pero no es solo lo que puedo ver sino lo más impactante es recibir su vibración, una vibración indescriptible que si hay algunas palabras que lejanamente la expresen es como un terremoto interminable que estuviese destruyendo la Tierra Negra. Esta Tierra Negra se abre y se cierra y el sonido es tan horripilante que el oído físico no lo podría resistir.

Esa Tierra Negra, la Venus Negra, esa masa informe que en su desintegración aúlla emitiendo sonidos horripilantes es recibida por Solaris que la sitúa en el centro de su corazón donde comienza la alquimia profunda de transmutación.

Todos los fenómenos que han ocurrido y están ocurriendo en Athón empiezan a dejar de ocurrir.

La energía que se transmuta de la matriz *kármica* de Athón, va ingresando al orden del Padre.

Los demohombres, como ese monstruoso híbrido que se produjo desde el pacto original, gestados por la Venus Negra, irán dejando de existir.

Serán fantasmas que el alma dejará poco a poco de recordar, hasta que se hundan en el más absoluto olvido porque ya no serán.

Los demohumanos nunca debieron ser, fueron producto de la Gran Transgresión de Gran Demonio al orden del Padre.

Los muertos van retornando a la vida divina.





## 14 DE MARZO

Después que Solaris penetró en la profundidad del desierto de los muertos este no se mostraba tan inhóspito como en mi anterior recorrido, cuando llegué a la casa de Yukteswar. Es intensa la actividad de los ángeles que están expropiando los muertos para llevarlos al pequeño hospital que dirige el Rishi Gritsamada. Los ángeles nos saludan porque con el maestro Yukteswar y Padmasambhava nos dirigimos precisamente a ese hospital donde tengo que cumplir la residencia y llevamos la misma dirección.

Acabo de dejar el *Bardo* y los maestros me preguntan qué puedo comentar de la experiencia.

“¿Tiene sentido comentar la experiencia?”. Estoy serio cuando con esa pregunta que responde la pregunta de los maestros les estoy diciendo que lo que viví en el *Bardo* es incommentable.

Los maestros se ríen porque consideran mi respuesta adecuada, y después de reírse Padmasambhava me dice que es cierto, esta es una experiencia que debo vivirla y revivirla cada vez que pase por esta última casa del zodiaco. “Si la vives y revives cada vez con mayor intensidad –agrega Yukteswar– cuando abandones el cuerpo el *Bardo* no tendrá misterios, y lo recorrerás con relativa facilidad. Les deseo a todos los peregrin-

nos que cuando lo recorran en la muerte después de este arduo entrenamiento, que esa sea su última muerte”.

“Lo que afirma Yukteswar debes tenerlo muy en cuenta – ahora habla Padmasambhava– llegarás a tu última muerte en Athón y ese no es un tema menor, por el contrario, es el gran acontecimiento”.

“Agradece al Padre –sigue Yukteswar– porque cuando te encontramos en Athón no te faltaba mucho para que tuvieses tu última muerte, pero en el Gran Demonio”.

“Ahí está esperándonos Gritsamada”, dice Padmasambhava saludando al Rishi que junto a sus colegas los Rishis Vashishta, Medhatithi y Usana nos están esperando en la puerta del hospital.

“Este es el peregrino que viene a cumplir la residencia requisito imprescindible en mi casa después de haber transitado por el *Bardo*”, se dirige Yukteswar a los Rishis señalándome con su bastón, y este señalamiento no deja de ponerme nervioso, lo que provoca la risa de Padmasambhava que se continúa en Gritsamada, Vashishta, Medhatithi y Usana. Es una risa suave y agradable que no tiene otro propósito que darme confianza para llevar a cabo la residencia.

“Te hemos estado observando en tu peregrinación por el *Bardo* –comenta Gritsamada– y te lo dimos por aprobado”.

“Por ser la primera recorrida no estuviste tan mal, supiste estar conectado cuando arreciaban los ataques de las proyecciones mentales”. Esta vez el comentario es del Rishi Usana.

Los tres Rishis que acompañan a Gritsamada, como informó en mi primera visita al hospital el Rishi Somahuti, tienen a cargo la sala de recuperación y tratamiento energético donde debo llevar a cabo la residencia.

Usana me acompaña a una pequeña habitación donde me provee del guardapolvo médico y el barbijo correspondiente para después envolverme en una energía protectora necesaria para enfrentarme a los muertos.

“Esta cobertura –explica el Rishi– tiene una doble finalidad, por un lado protegerte de las vibraciones de los muertos a quien visitas, pero también protegerlos a ellos de las tuyas”.

Vamos ingresando a la sala cuando imprevistamente se acerca un muerto hasta saludable dadas las circunstancias con la intención de decirme algo.

“¿Qué haces Epaminondas fuera de tu cama?”, lo recrimina Usana.

“Es Epaminondas”, digo emocionado reconociendo al famoso guerrero tebano que marchó victorioso sobre Esparta, Tesalia y Atenas estableciendo la hegemonía de la Liga Beocia.

“Epaminondas, es un gusto –lo saludo con respeto– conozco algo de tu historia y sé que gracias al orden de batalla oblicuo que diseñaste aniquilaste en Leuctra al ejército espartano y a la coalición de Esparta y Atenas en Mantinea”.

“No me felicites porque lo que me arrastraba a esa sed de conquista eran fuerzas oscuras que me atravesaban y me impulsaban a la acción.

Me fue difícil comprender, y esto no lo hubiera logrado nunca sin la ayuda de los Rishis, que había una batalla por librar y para esta batalla me estoy entrenando.

¿Dónde está el enemigo que debo enfrentar? Está oculto, agazapado, escondido en múltiples pensamientos. Es la mente donde debo desenmascararlo y vencerlo.

Muchas habilidades que desarrollé en mis guerras me serán de gran utilidad, pero hay una indispensable que los Rishis me

están ayudando a desarrollar y sin la cual es imposible librar con éxito esta batalla, es el silencio”.

“Epaminondas –le ordena Usana– ya hablaste demasiado, ahora ve a entrenarte largo tiempo en el silencio”.

El general tebano se retira y Usana me comunica que mañana continuaré visitando a los muertos que se encuentran en recuperación.

## 15 DE MARZO

Usana se dirige a una de las camas, intercambia algunas palabras con el muerto para después dirigirse adonde lo estoy esperando.

“Es el escritor Willkiam Bourroughs, conocido por su novela **Almuerzo desnudo**, una de las Biblias de aquella generación de fines de los 50' y principios e los '60, que se denomina *beatnik*, y que tuvo como reconocidos protagonistas a Allen Ginsberg y Jack Kerouack, también William fue famoso por su drogadicción y homosexualidad. Pero su gran originalidad fue matar a su mujer jugando con una manzana y una pistola a Guillermo Tell. William quiere hablar contigo”.

Me acerco a la cama. “Me dijeron que quería hablar conmigo”.

“Quería contar mi testimonio y me dijeron que usted era la persona adecuada para poner el oído”.

“Lo escucho señor Bourroughs”.

“Es difícil de explicar, pero después de todo no estaba tan equivocado en lo que mis visiones me revelaban”.

“¿Y qué le revelaban?”.

“Que tenía un deseo muy profundo, el deseo de ser el Gran Demonio.

Lo que me mostraron las visiones es que para cumplir ese deseo debía dejar devorar como a una fiera cebada a mi mente, eso me decía la presencia demoníaca”.

“¿Por qué no se explica mejor, señor Bourroughs?”.

“Trataré de ser más claro. La presencia demoníaca fue para mí desde siempre eso, una presencia.

No podía entender como amigos y quienes me rodeaban negaban mis visiones que no solo eran mías.

Si de algo era consciente es que estaba habitando el infierno.

Nunca creí en el cielo, por eso al morir abracé mi nuevo infierno, mucho más terrible que el anterior.

En el infierno de la vida había sucumbido en pesadas angustias y en algunas visiones que alguien podría calificar como espeluznantes, pero nada más que eso, y si todo se ponía insoportable, tenía el cuerpo para evadirme, las drogas, el sexo, el sexo, las drogas.

Cuando llegué a la muerte, lo que me acosó es indescriptible y sin posibilidad de evasión. Y me dije, William, esto ya lo sabías pero no lo sabía porque las visiones venían de infiernos que jamás había imaginado.

Esto experimentaba cuando fui rescatado por los ángeles y traído a este hospital.

¿Por qué lo hicieron?

No lo sé. Lo que sí sé es porque no lo hicieron, porque yo haya tenido algún mérito.

En el tratamiento que me proporcionaron los Rishis a veces me vuelven esas imágenes, es para exorcizarlas me dicen.

La sensación es desconocida, nunca supe, y ahora lo empiezo a saber, como es no ser comido por los demonios.

Sin duda esto es un comienzo”.

William, agotado por el esfuerzo, queda inmóvil y mientras miro esa energía que apenas late escucho que me llaman de la cama de al lado.

“¿Puedo hacerte una pregunta?”.

Me doy vuelta y me sorprendo. Michael Jackson. ¿Tiene sentido hacer presentaciones? Asiento con la cabeza y me dice.

“¿Cómo me veo?”.

“¿En qué sentido?”.

“¿Cuál es mi aspecto? Pero mejor no respondas. Ya sé que estoy muerto. Al abandonar el cuerpo una visión horrorosa se apoderó de mi mente, mi imagen se multiplicaba en innumerables espejos y deformada mostraba los rostros que ya no podían ocultar. Veía el único rostro del monstruo que devoraba y me devoraba.

Intenté sin éxito modificar ese rostro creyendo que de esa manera podría modificar el rostro en mi interior.

Todo fue en vano, y ahí permanecía como una burla grotesca mostrándome en todos los rostros deformes.

Nunca vi otros rostros, solo eran los míos.

Luego de un tortuoso camino que tuve que recorrer al emprender la muerte fui rescatado y pude empezar a contemplar otros rostros.

Parece poca cosa pero no lo es para mí es la bendición ver tu rostro y saber que detrás de él no se encuentra el rostro que fue mi única compañía”.

“¿Te provoca compasión?” a mi lado hay alguien oculto en una tiniebla gris. “Yo nunca pude sentir compasión, aunque oré mucho pero mal para recibir esa Gracia. Te digo quien soy, Martín Lutero. ¿Qué puedo decirte? Solo que el Gran Demonio me la hizo perfecta. Creí que lo que llevaba a cabo era una tarea de

gran trascendencia. ¿Puedo decirte algo más que no sospeches?

Aquí los Rishis me están enseñando a ver todo lo que viví como un juego y aprender a desprenderme de ese personaje de reformador que tan mala jugada me hizo porque creí que su juego era la realidad. Te dejo, me voy a descansar”.

“Vamos, mañana regresarás”, me dice Usana.



## 16 DE MARZO

Me interno en la sala de recuperación. Me acompaña el Rishis Vashista. Nos detenemos en una cama donde el personaje que la ocupa por momentos estalla en incontrolados delirios y en otros cae en un sopor inconsciente. Vashista le da una posición de brebajes que los Rishis trajeron de otros universos para llevarlo a un punto de equilibrio y que pueda comunicarse conmigo. “Estás ante el hombre más extraño del siglo, como lo definió su renegado discípulo Louis Pauwels. George Ivanovich Gurdjieff, cuya vida en Athón transcurrió entre 1876 y 1949, sabio, maestro, esoterista que exploró lo sobrenatural, para otros fue un misticador. Pero ya se está recuperando, te dejo con él para que lo interrogues y saques tus propias conclusiones.

Gurdjieff abre los ojos y me mira. “¿Qué buscó con su experiencia?”, pregunto sin prolegómenos.

“El camino de la trascendencia, buscaba un camino que me liberase de este mundo de engaños”.

“¿Transitó por Oriente en busca de esa verdad?”.

“El Tíbet, Afganistán, Oriente era una puerta que tenía que abrir para concretar mi búsqueda. Allí llevé a cabo mi aprendizaje”.

“¿Cómo fue este aprendizaje?”.

“Muy duro. Primero consistió en un fortalecimiento intelectual pero llegar a otro nivel de conciencia, ese el propósito, requirió

iniciaciones que implicaban una solidez mental inconmovible y una entrega absoluta a la experiencia”.

“¿En qué modo se manifestaron esos estados de conciencia?”.

“Visiones, premoniciones, dominio de la mente propia y la de los otros. Hipnosis colectivas”.

“Me está hablando del campo de la magia”.

“Magia es una palabra confusa pero si la asocia con los poderes puedo decirle que efectivamente mis prácticas eran mágicas”.

“¿Lo llevaron a la verdad que buscaba?”.

“Todo fue un error”.

“¿Por qué afirma que se equivocó?”.

“La búsqueda fue sincera pero me dejé deslumbrar por los poderes que vi en magos tibetanos y sufíes. Puedo decirle que en un mundo tan opaco una pequeña dosis de poder subyuga y enloquece y lo mío fue mucho más que una pequeña dosis”.

“Tuvo discípulos y una notable exhibición pública”.

“Eran la condiciones del pacto. Los poderes no se regalan, hay que pagarlos. Este pacto es con entregas. Los otorgadores de poderes exigen energías. Mis discípulos y todo lo que fue de un modo u otro imantados a esta experiencia eran la moneda de pago. Pagué durante mis exitosas épocas en tiempo y forma. Pero quienes venían a mí no eran inocentes, también aspiraban a estos poderes”.

“Usted también fue el pago de los magos que lo iniciaron en esos poderes”.

“Es así, pero extasiado por esos poderes uno se olvida muy pronto que el destino final es convertirse en el plato fuerte de infernal banquete. Pero así es el juego, uno no se entera en qué realmente consiste hasta el final, me hicieron creer que podía ser un gigante en un mundo de enanos”.

“¿Y no lo fue de algún modo?”.

“Solo fui un enano en un mundo de gigantescos demonios. Cuando arribé a la muerte los demonios se burlaban de cómo había creído ese cuento infantil de la magia y los poderes”.

¿De qué modo reaccionó?”.

“El odio que sentí fue muy grande y de ese odio se alimentaban mis burladores. La desesperación iba aumentando, la única conciencia que me quedaba era la de mi destrucción. Mi última energía estaba próxima a convertirse en el último bocado cuando milagrosamente los ángeles me rescataron”.

“¿Qué registro tiene de esta experiencia de recuperación?”.

“Todavía muy leve. Debo revertir todas mis iniciaciones oscuras alquimizándolas hacia la luz. Antes de iniciar ese camino debo recomponer mis *chakras* que están aniquilados. Aunque no soy demasiado consciente me informaron que pasé por varias cirugías y tengo que pasar por otras más. El sufrimiento es intenso pero liberador. Aquel sufrimiento, el que debía llevarme al logro de grandes poderes solo me llevó al aniquilamiento”.

“¿Cree que va a volver a encarnar?”.

“Tal vez, pero todavía ese es un horizonte muy lejano. Para un nacimiento con sentido hacen falta muchas alquimias liberadoras”.

“Gracias señor Gurdjieff por su tiempo”.

“Gracias a usted por darme la oportunidad de mostrar el camino equivocado a muchos ilusos que buscan el poder”:



## 17 DE MARZO

“Acá está la famosa María Antonieta cuya cabeza ofreció a la guillotina”. Mientras el Rishi Medhatithi habla de la reina de Francia veo una sombra que se oculta en una cama. El Rishi envuelve compasivamente esa sombra en un halo de luz y esa sombra de pronto, desde su agonía comienza a vibrar en palabras, pero no sé porqué me suenan a palabras húmedas de sangre.

“Los precios se pagan en la noche. Era de noche o por lo menos la percibí como noche ese instante en la que la guillotina manejada con indiferencia por el demonio verdugo, me decapitó.

¿Dónde estaba la reina de Francia, esa austríaca coqueta, amante de la vida, en la plenitud de sus 38 años, cuando la guillotina terminó su trabajo? Seguía inocentemente invocando a los demonios para que me ayudaran pero hacía un tiempo que me habían soltado la mano y ahora en la muerte esperaban cobrarse el precio del gran pacto. Una gran sombra devorando mi sombra, eso era todo. Y sigo invocando a las sombras para no desaparecer como sombra”.

“Los ángeles te han traído a este lugar María Antonieta –le dice el Rishi Medhatithi– y lo han hecho porque vieron que en tu sombra todavía se dibuja un tenue hilo de luz. Es lo que te queda del alma que se fue consumiendo en pactos y sombras, la

compasión del Padre ha llegado al mundo de los muertos para rescatarte”. No hay palabras y nos vamos retirando de la cama donde agoniza María Antonieta en un último hilo de esperanza.

Nos desplazamos por la sala hasta que me detienen unos ojos desorbitados que me miran con terror. Lo reconozco, es un rostro conocido, Jean-Paul Sartre, y me detengo en su mirada y entonces se atreve a confesarme.

“Yo pacté por la fama, quise que el mundo me reconociera como el último gran filósofo, el pensador que giró del absurdo a la revolución. Lo que pacté no es esto, esta Nada que me abruma. Tal vez me enamoré de esa Nada, la invoqué, la escribí, la prediqué, y la Nada vino a recogerme en mi muerte”.

“Jean-Paul, todos te reconocen. Muchos se lamentan que ya no existan pensadores de tu talla”.

“Esto es solo dolor.

Un dolor que me azota sin descanso.

Es un dolor infatigable en su trabajo.

¿Para qué quiero la fama?

Este dolor es la Nada, es un retorcerse en la Nada”.

“¿Y cuál creías, Jean-Paul, que era el precio de la fama?”.

“Me decían que los genios no tienen deuda, ellos son acreedores del mundo por todo lo que han dado”.

“¿Y les creíste?”.

“¿Cómo un genio podría ser engañado? Esas visiones que se acercaban complacientes cuando mi mente se exaltaba con las anfetaminas, eran mis servidoras”.

“Entrega, Jean-Paul, toda tu oscuridad, no solo la propia sino la que generaste”.

“En los ojos desorbitados de Jean-Paul Sartre se adivina una primera luz de esperanza.

“¿Lo reconoces?”, me pregunta el Rishi Medhatithi cuando las imágenes múltiples de un rostro diabólico, enfermizo, el rostro de un demonio que pactó todos los poderes y buscó endemoniar y endemoniarse para alcanzarlos y a los 39 años, eso me dice el rostro, se desplomó en una butaca del cine Marbeuf donde proyectaban la película basada en su novela **Escupiré sobre tu tumba**.

¿Cómo no reconocer a Boris Vian en esas imágenes que muestran la locuras de tantas vidas. Buscó un sentido que nunca encontró. Los ángeles lo rescataron y los Rishis comenzaron con un tratamiento muy intenso que tiene por propósito ir poco a poco deshaciendo los demonios que lo acosan.

Franz Kafka navega en su cama bajo la forma del bicho de **La metamorfosis**. Y Franz en esa imagen terrible me confiesa:

“Esto no es una creación literaria, era lo que llegué a ser cuando acepté esta alquimia que creí iba a liberarme del intolerable sufrimiento demohumano. Me prometieron que un bicho, un pequeño demonio, como no tiene conciencia, apenas sí se mueve por sus instintos, está libre de la penosa condición en que me encontraba. No podía ser Buda pero sí un pequeño bicho. ¿Acaso no era lo mismo si éramos dos seres que se habían librado del terrible sufrimiento?

Entonces acepté someterme a espantosas alquimias que me llevaron a esta metamorfosis.

¡Que decepción! Era un bicho pero con un sufrimiento mucho más intenso que el de mi condición anterior. Y así llegué a la muerte a terminar de consumirme en la angustia. Esa angustia era el fuego del infierno que jamás había imaginado. Era una angustia que consume pero no mata a la muerte, sino activa su potencia en los interminables ciclos del infierno. Me consumía la

angustia en el infierno, la angustia era el infierno, hasta que llegaron los ángeles y sorteando la angustia me rescataron y aquí estoy”.



## 18 DE MARZO

Manu me había explicado, en aquel encuentro que habíamos tenido en la dirección del hospital con Gritsamada y Yukteswar, que su tarea junto con el equipo de Rishis a su cargo, era clasificar a los muertos que ya habían pasado por la recuperación energética para trasladarlos a los centros de purificación.

Estamos de nuevo en la dirección de hospital con Gritsamada, Yukteswar y esta vez Padmasambhava y Manu me pide que lo acompañe como parte de la tarea de la residencia que estoy cumpliendo a contactarme con algunos de esos muertos para comprender su proceso.

“Junto con los Rishis –aclara Yukteswar– los maestros colaboramos con esta purificación, despojando primero a los demonios de sus presas. Si no tienes inconveniente, Manu, te pido que lleves al peregrino a hacer contacto con algunos de los muertos que los maestros debimos conducir a esos mares de la purificación. Como a través de los distintos relatos que aparecen en los sitios de Internet el peregrino ya tiene algún conocimiento del proceso de estos muertos, creo que aprovecharía más la experiencia”.

“Por supuesto, Yukteswar ¿qué inconveniente podría tener?”, responde Manu y así con el Rishi nos dirigimos a los mares de la purificación donde se encuentran los muertos.

Vittorio Gassman es el primero que nos recibe. Como se está purificando lleva un camisolín blanco y una careta en el lugar del rostro. Vittorio nos dice:

“Ya no soy aquel pero como ustedes han tenido la gentileza de venir a visitarme me puse esta máscara para que pudiesen reconocerme”.

“¿No tienes rostro, Vittorio?”, le pregunto.

Vittorio se quita la careta y donde estaba el rostro aparece una nada oscura.

“No te asustes, esta purificación consiste en reconocerme en la oscuridad y no en la cara fascinante que tenía cuando deambulaba encarnado con los encarnados”.

“¿Por qué tienes que reconocer tu oscuridad?”.

“No se puede transmutar la oscuridad en luz si primero no se asume la oscuridad, tan sencillo como eso.

La oscuridad cuando se revela debe ser asumida con alegría porque se toma conciencia que es la oportunidad de trascenderla.

Este proceso de purificación avanza a pasos agigantados, ya dejé el rostro muy pronto abandonaré para siempre el nombre”.

Vittorio se despide y continuamos el viaje hasta encontrarnos con un mar de la purificación donde vibra una energía muy intensa. Allí se encuentra Teresa de Calcuta.

Manu me explica.

“Teresa está pasando por una purificación mucho más intensa que la que observaste en Vittorio”.

“¿Cómo es eso?”, pregunto sorprendido.

“Teresa padece el engaño más engañoso de todos, asumirse como santa.

Vittorio sabe que su vida nada tuvo de ejemplar, puede reconocerse como un débil pecador por eso no tuvo demasiada

resistencia a despojarse del rostro del personaje y penetrar en su oscuridad.

Teresa sigue creyendo que es una santa y los demonios han tenido la astucia de que confunda ese personaje poblado de sacrificios y virtudes con su alma.

¡Qué lejos está Teresa todavía tu alma!

Esta será una purificación larga y solitaria, la soberbia del religioso, del asceta, del místico, es el núcleo duro del ego”.

“Los maestros han hecho un gran trabajo de purificación con Sören Kierkegaard, ahí lo tienes renovado”, me dice Manu mostrándome en ese mar de la purificación al teólogo danés.

“Increíble”, digo estupefacto al comprobar que el autor de **El Concepto de la angustia, Temor y temblor**, el **Tratado de la Desesperación** está sonriendo.

“Sören, este es el mayor milagro que pude contemplar y tuve que llegar a la muerte para verlo”, le digo con alegría al ver su alma que está despertando.

“Estoy intuyendo la Verdad que en mi vida athoniana estuve a punto de alcanzar, estaba ahí pero no me atreví a dar el salto de la fe”.

“¿Estabas cumpliendo tu proceso de purificación?”.

“Ya pasé por más de una experiencia purificadora pero tengo conciencia que todavía falta mucho más. Los oscuros demonios de la duda, la angustia, la soberbia intelectual todavía no han sido desalojados totalmente de mi conciencia”.

Nos despedimos de Sören y regresamos adonde me espera el maestro Yukteswar.



## 19 DE MARZO

“¿Qué puedes decirme de tu residencia?”, me pregunta el maestro Yukteswar haciendo alusión a la residencia que tuve que hacer en el hospital de los muertos. Estamos caminando hacia la frontera donde termina el desierto habitado por los muertos y puedo visualizar, en esa frontera, un enorme puente de luz. “Recientemente lo construyeron los ángeles”, me dice Yukteswar. Comunica con el Athón de los encarnados”. Deslumbrado por el puente espero a que termine el deslumbramiento para responder a la pregunta del maestro.

“No hace falta ser un sabio vidente de los Himalayas para darse cuenta que el mundo de los vivos es una parafernalia. Es más que obvio. La purificación del Plan del Padre está quebrando los andamiajes de ese mundo y los vivos están transitando la etapa del pánico. En ese pánico solo se pueden ver los fuegos fatuos del sin sentido. El agobio ni siquiera tiene la dimensión trágica de otras épocas, solo las voces de la banal estupidez se pueden escuchar en este Athón de comienzos del siglo XXI”.

“¿Y de los muertos que piensas?”.

“Con los muertos que pude contactarme durante mi residencia fue otra cosa, aprendí de cada uno una dolorosa experiencia. ¿Qué puedo decirte? Los vivos tenemos que aprender mucho de los muertos. Estos muertos que han tenido la Gracia de

ser rescatados por los ángeles son capaces de penetrar en la capas profundas de su oscuridad, algo impensable en los vivos”.

Mientras nos acercamos al enorme puente de luz y el maestro me extiende el certificado que me acredita haber transitado por las doce casas del zodíaco, observo una mesa que sobre el puente tiene un extremo en cada uno de los mundos y los veo congregados en esa mesa a los maestros del zodíaco, Padma-sambhava, Solaris, los dioses protectores de las casas, para no seguir con una larga enumeración, ahí está todo el ejército del Padre para agasajarme por haber terminado esta vuelta del peregrinaje.

De acuerdo a la costumbre que impuso Haydée en el zodíaco, los encuentros y sobre todo los grandes acontecimientos como éste deben ser festejados con la ceremonia del té. El maestro Yukteswar me ubica exactamente en el punto donde se da el pasaje de la vida a la muerte y de la muerte a la vida. Compruebo que se han borrado las diferencias, me vienen las imágenes de la caída del muro de Berlín, en este caso se ha caído el muro que había construido el Gran Demonio para aislar a los que tienen cuerpo de los que no lo tienen. ¡Qué barbaridad discriminar a otros porque no tienen cuerpo!

“Esto fue una discriminación incomprensible”, le comenta un Rishi a un maestro galáctico, sorprendido porque en sus mundos es incomprensible el término discriminación. Los ángeles servidores están muy atentos para que nada falte en esa mesa que está cubierta con teteras humeantes, jarras de leche, jugos de las más variadas frutas, tostadas, mermeladas, quesos, masas, bocaditos, postres de crema y todos en la doble dimensión física y astral. Puedo observar a una delegación de vivos y otra de muertos que están confraternizando. El clima es de regocijo

El maestro Yukteswar comenta que el Gran Demonio se le acercó entre ofendido y quejoso. ¡¿Por qué El Padre me está haciendo esto?!, lloriqueaba el Gran Demonio.

“¿Qué hice yo para merecer esto?, no podía parar con su queja. Un ángel anunció que estábamos festejando el té de la victoria.

El maestro Yukteswar me pide que me acerque a la cabecera de la mesa donde se encontraba flanqueado por Padmasambhava.

Cuando estoy a su lado, que es el lado de los muertos, se dirige a la concurrencia.

“Estoy complacido de haber servido a este peregrino que transitó por mi casa, la última del zodiaco, para culminar una etapa de su experiencia.

Sin embargo este peregrinaje recién comienza pues solo culmina cuando el peregrino alcance la liberación. Mientras llegue a la experiencia final hay que continuar con el rosario del zodiaco, año tras año, vida tras vida.

El pasaje a la muerte lo encontrará al peregrino en alguna de las casas del zodiaco, el maestro de esa casa será encargado de conducirlo al mundo de los muertos donde lo esperarán los guías para iluminarlo en la experiencia del *Bardo*. Espero – Yukteswar me mira– que cuando llegue ese momento tu *Bardo* se encuentre bastante aliviado”.

Solaris toma la palabra después que Yukteswar me señala la casa de Chidananda donde reanudaré el peregrinaje.

“Este peregrinaje –habla Solaris– será enriquecido con el tránsito paralelo por mi casa donde una breve meditación diaria, complementando la que realice el peregrino en la casa del zo-

díaco que esté transitando, potenciarán la experiencia transmutadora.

Los espero para guiarlos en estas meditaciones que del mismo modo que las del zodiaco, deben cumplirse hasta alcanzar la liberación.

Estoy en este mismo sitio, en el documento simplemente mencionado como **Solaris**.

La mesa y los comensales se van desvaneciendo y me quedo solo en el puente de luz.



## 20 DE MARZO

Padre  
en este final del camino del zodíaco,  
que en verdad no es un final porque tiene un nuevo comien-  
zo,  
en este puente de luz donde se borraron la muerte y la vida  
y solo Tu Eres en mi eternidad,  
quiero ofrendarte esta acción de Gracias.

Padre, te agradezco me hayas liberado de la última muerte  
demoníaca, la entrega definitiva al Gran Demonio, cuando mi  
alma saqueada, degradada, destruida, destinada a convertirse  
en un deshecho reciclable para la alquimia de la Venus Negra,  
la recibiste en los brazos de los maestros que me acompañaron  
en este peregrinaje por el zodíaco.

Padre,  
te agradezco todas las revelaciones  
que los maestros me otorgaron en el camino  
para que comprendiese que la última muerte  
es el reencuentro definitivo  
de mi alma en Tu Ser.

Padre,  
te agradezco que me hayas revelado que cuando el corazón  
es el que transita el camino se revelan la intuición

y la compasión y ya no hay retorno a los juegos de Athón.

Padre,

te agradezco que me hayas dado la fuerza de un guerrero para combatir las indomables fuerzas de la oscuridad que dominan mi corazón y mi mente.

Y que en esta lucha no esté solo, porque tengo la infinita Gracia de tu compañía, la de los maestros y la de todos los seres que sirven en tu ejército, que me llevan por el zodiaco en el mismo carro que Krishna condujo a Arjuna en *Kurukshetra*.

Padre,

te agradezco sentir tu llamado en cada átomo de mi ser donde soy en Ti, y que en tu infinita compasión me permitas habitar tus inconmensurables universos de luz.

Padre, te agradezco la misericordia de tu Gracia liberadora que me ofreciste, a pesar que durante tanto tiempo te renegué en mi servidumbre con el Gran Demonio.

Padre, te agradezco la Gracia del divino olvido porque ya no recuerdo lo que dejé atrás, recordarlo sería revivirlo.

No hay nada para recordar porque nunca nada existió.

Padre,

te agradezco que me hayas dado la intuición para transitar la oscuridad con el desapego y la humildad de no saber de que me salvo cuando creo que me condeno.

Padre,

te agradezco que haya podido comprender que este camino que recorrí y volveré a recorrer hasta el momento en que deba abandonar el cuerpo, ha sido la gran bendición que me ha regalado tu Gracia.

Padre,

te agradezco la lluvia de luz que me enviaste en este peregrinaje y que fue regando mi corazón con las gotas de tu compasión.

Padre,

te agradezco haber transitado este zodíaco donde la intervención divina de la Gracia me permitió el milagro de la transmutación que empezó a despertar mi alma.

Padre, te agradezco que hayas puesto todo el Cosmos a disposición para salvar a las almas y a la Tierra prisioneras en este punto negro que se nombra como Athón.

Padre, te agradezco que como peregrino que llegó al final de este camino del zodíaco me hayas otorgado la Gracia de poder acompañar a las almas que vayan entrando a este peregrinaje.

Padre te agradezco formar parte del Plan de Salvación y que me otorgues la Gracia de ser digno de tu elección.

Por la Gracia recibida se revela en mí la Gracia del Padre.

OM SHANTI OM



El 5 de mayo de 1855 nace en Serampore Priya Nath Garar. Este fue el nombre familiar de quien al ingresar a la orden de los *swamis* fue conocido como Sri Yukteswar Giri, haciendo alusión Giri a una de las ramas de esa orden revivida por Sankaracharya en el siglo noveno.

Los datos biográficos que se conocen del maestro son recogidos por su discípulo Yogananda en *Autobiografía de un Yogui*, donde nos informa que, hijo de un comerciante próspero, la fortuna heredada le permitió sostener la ermita de Serampore, ciudad a unas doce millas de Calcuta, donde se congregaban discípulos y visitantes. Casado, con una hija, pronto enviudo y desde ese momento tuvo como único objetivo la realización espiritual. Los acontecimientos más trascendentes que vivió Sri Yukteswar fue el encuentro con Lahiri Mahasaya, que se convierte en su maestro, la presencia de Babaji cuando había acudido a la celebración de la Khumba Mela y haber sido bendecido por la llegada de Yogananda, a quien consideraba su hijo espiritual. Su educación oficial fue breve pues la consideraba lenta, pobre y superficial. Tampoco fue un lector apasionado, sin embargo estaba al tanto de los últimos descubrimientos de la ciencia, y en las conversaciones con sus huéspedes demostraba una admirable versatilidad en los temas que se trataban. Yogananda lo describe como de un agudo ingenio, una risa vibrante que endulzaba la gravedad de su aspecto. Sri Yukteswar alcanza el *mahasamadhi* el 9 de marzo de 1936. Tres meses después se le aparece en carne y hueso a Yogananda cuyo relato es uno de los capítulos más inquietantes del libro de su discípulo.